

Universidad Iberoamericana

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

FACULTAD DE LETRAS ESPAÑOLAS



FILOSOFIA
Y LETRAS

LA NOVELA DE
MARTIN LUIS GUZMAN

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO
DE MAESTRA EN LETRAS ESPAÑOLAS

ELENA LAGUETTE GONZÁLEZ DE PÁNUCO

MEXICO, D. F., 1963

XLH
1963
LAG



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA NOVELA DE MARTIN LUIS GUZMAN

A mis padres.

A mi querido esposo.

*A mis hijos con mi
mayor afecto.*

*A mi maestra la señora
Gloria Caballero, con mi
agradecimiento.*

I N D I C E

LA NOVELA DE MARTÍN LUIS GUZMÁN		Págs.
Prólogo		11
CAPÍTULO I.— <i>La Novela Mexicana.</i>		13
Panorama general de la evolución histórica de la Novela Mexicana.—Principales novelistas.—Situación de la literatura mexicana durante la aparición de Martín Luis Guzmán como escritor.—El Ateneo de la Juventud.		
CAPÍTULO II.— <i>Martín Luis Guzmán</i>		21
A) Biografía.		
B) Sinopsis política y social de la época de la Revolución.		
CAPÍTULO III.— <i>Producción Literaria de Martín Luis Guzmán</i> .		37
A) Cronología de sus obras.		
B) Temas de las Novelas de Martín Luis Guzmán.		
CAPÍTULO IV.— <i>Análisis de la Novela de Martín Luis Guzmán.</i>		49
A) Personajes.		
B) Narración y Descripción.		
C) Fondo Novelístico.		
a) Realismo.		
b) Sentimientos.		
c) Sentidos.		
d) Patriotismo.		
e) Ideas.		
D) Estilo.		
Lenguaje y diálogo.		
Adjetivación.		
E) Estructura.		
CAPÍTULO V.— <i>Conclusión.</i>		97
Bibliografía.		109

PROLOGO

*P*OR conocer al escritor Martín Luis Guzmán, como uno de los mejores estilistas de la literatura mexicana, nos animamos a escribir el siguiente estudio. Nuestro intento es hacer una breve crítica de su obra novelística tratando de comprender todo su valor literario, por medio del análisis de cada una de sus novelas, las cuales hemos dividido en categorías.

En el primer capítulo, procederemos a dar un panorama general de la evolución histórica de la Novela Mexicana, nombrando los principales novelistas, con el sólo propósito de situar al escritor que nos ocupa. Por la misma razón, haremos un esbozo de la situación literaria durante la aparición de sus libros y de El Ateneo de la Juventud al cual perteneció.

En el segundo capítulo: estudiaremos la biografía de don Martín, y haremos una sinopsis de la política y sociedad de su época; para la mejor comprensión de su obra, debido a que es un escritor de experiencias vivas y no libresco.

En el tercer capítulo: expondremos la cronología de sus obras, clasificando sus novelas por épocas y transcribiendo sus temas. Nos ha parecido apropiado analizar en particular cada una de sus novelas y no en general, porque hay algunas no estudiadas por la crítica; y en categorías, porque hemos encontrado esta división indispensable para hacer más claro su estudio.

En el cuarto capítulo analizaremos su novelística, por sus valores literarios.

Terminaremos con una conclusión sobre el escritor: anotando sus influencias, aportaciones originales, imitadores y la apreciación general de su valor artístico comparándolo con otros escritores de la Revolución.

De la pluma de Martín Luis Guzmán han nacido principalmente, novelas de la Revolución e históricas. Y como pretende-

mos en la siguiente tesis alcanzar el grado de Maestría en Letras Castellanas, prescindiremos por lo tanto del examen de la exactitud de los hechos narrados, y del retrato de los personajes; pues esto nos haría alejarnos de nuestra especialidad, obligándonos a una serie interminable de comparaciones, que sólo interesan al estudiante de historia.

Queremos hacer patente nuestro agradecimiento al señor don Martín Luis Guzmán, por habernos facilitado amablemente datos de su biografía y bibliografía, aclarando algunos puntos confundidos por la crítica.

CAPÍTULO PRIMERO

LA NOVELA MEXICANA

En México los títulos de novelas son innumerables, pero muchos de ellos tienen poco o ningún valor literario. No obstante, encontramos que sus principales representantes son escalones indispensables, para alcanzar la altura a la cual llegó la novela revolucionaria, de espíritu verdaderamente mexicano y de vigorosa originalidad, cuyo mejor exponente artístico es Martín Luis Guzmán.

Durante los tres siglos de la colonia, no existió la novela más que en intentos y formas rudimentarias. En realidad aparece en el siglo XIX, con un auténtico novelista: El Pensador Mexicano, (1776-1827) auténtico porque aun siguiendo viejos moldes, no tiene el estilo acicalado y remilgado de sus contemporáneos, imitadores de lo europeo, porque en su prosa burda pero viva y precisa, es un fiel representante de la vida del pueblo, y es el primero que se preocupó por crear una literatura nacional: "...es un fundador, creador y libertador..." (1) que despreció todas las influencias librescas. Con su mejor libro, "El Periquillo Sarniento", nace la novela mexicana. Con perfil realista y con la vieja fórmula de la novela picaresca española, pero no por accidente sino por intento y acierto, ya que era la mejor manera de describir la sociedad de entonces y de criticarla. Abunda en ella la intención moralizante y la descripción costumbrista, que serán constantes en la novela mexicana durante un siglo. José Joaquín Fernández de Lizardi, no es un gran escritor, más bien hay que buscar en él candor, ingenuidad infantil, buena fe y la verdad de la vida; y no un valor artístico y una verdadera novela.

Después de Lizardi durante cuarenta años, sólo hay algunos escritores sin importancia, románticos y de sensibilidad lacrimosa, como Orozco y Berra.

El sucesor del Pensador Mexicano, es Manuel Payno (1810-

(1).—González Manuel Pedro.—Trayectoria de la Novela en México, pág. 30.

1898), quien inició la novela de folletín. Su obra más conocida es: "Los Bandidos de Río Frío", una acumulación de episodios con el sólo propósito de entretener. Es descuidado en la técnica y el estilo; con ataduras románticas, aunque él se decía realista. Su mérito radica en dar una amplia visión de la vida mexicana de aquellos días.

Luis G. Inclán (1816-1875), escribe *Astucia*, que es en la vida rural lo que el *Periquillo* en la urbana. Es descuidado pero pinta con vigor y colorido la vida del campo, y no obstante al principio de su obra va de la mano de Lizardi, después se desliga, y es el primero que crea personajes de carne y hueso.

José Tomás Cuéllar (Facundo) (1830-1894), en su obra artística, "*La Linterna Mágica*", es un documento de costumbres.

Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), fue un humilde indio puro, que representa por primera vez la preocupación artística, pero lo que gana en arte lo pierde en el tema y no consigue desligarse del sentimentalismo y retórica de su tiempo.

Durante la época del porfirismo aparece la influencia francesa: del naturalismo directamente por Zolá y Balzac; y el realismo, indirectamente a través del español Pérez Galdós.

Con Emilio Rabasa (1896-1930), hace su aparición el realismo como técnica nueva de la novela. Tiene influencia del Pensador por lo cínico y estoico; pero pudo superarse de la pedestre moralización y costumbrismo ramplón: "...Es el primero que se enfrenta con problemas políticos y sociales, que otros novelistas mexicanos habían tocado acaso, pero sin la preparación ni los conocimientos de un verdadero sociólogo. En sus cuatro breves novelas exhibe valerosamente muchas lacras que nos afligen desde tiempo inmemorial; el caciquismo topo y voraz, el militarismo insolente, la burocracia corrompida y el imperio de la fuerza y del dinero dominando en todas las actividades del país en forma brutal". (2) Representa Emilio Rabasa el primer destello, aunque leve, de lo que será más tarde la novela política.

José López Portillo y Rojas (1850-1923), es también realista en "*Fuertes y Débiles*", pero en otras novelas es romántico,

(2).—*Azuela Mariano*.—Cien Años de Novela Mexicana, pág. 169.

cansado y aburrido. Su mérito está en haber visto la necesidad de acentuar el nacionalismo evitando influencias.

Rafael Delgado (1853-1914), es le tercer realista, pero con influencia romántica moralizante. "La Calandria" tiene valor por sus descripciones, costumbrismo y ambiente.

El naturalismo no tuvo éxito en México, debido a que describe las bajas humanas que los prejuicios del romanticismo y catolicismo no podían permitir, su único exponente es Federico Gambo en "Santa".

A pesar de las influencias extranjeras, a través de la historia, en casi todos los novelistas principales se vislumbra la preocupación nacionalista, una sensibilidad fina y cualidades descriptivas que allanan el camino para la novela de la revolución, y cuyo verdadero precursor es Heriberto Frías (1870-1928) en "Temochic" donde se advierte pobreza de estilo, pero es: "...el novelista que tiene la más potente pupila estética, el exclusivismo más mexicano, la fuerza de creación más extensa y la facultad de exactitud más completa... En la novela de Frías la verdad no pasa por ningún tamiz, entra con un crudo y sano esplendor original y sin más restricciones que la impuesta por el decoro y la cultura". (3) Es el mejor pintor de la tropa, su mexicanidad se evidencia en cada una de sus figuras, con sus gestos, expresiones y maneras, o con sus panoramas tristes y desolados.

Y aparece por fin el primero y gran novelista mexicano. Mariano Azuela (1873-1950), fundador de la novela de la Revolución, que rompe definitivamente con los defectos de Lizardi y se aligera del detallismo moralizante, pero imita su cualidad de hacer hablar al pueblo.

Sus libros, como los de Martín Luis Guzmán, son fruto de la época, y dice al respecto Manuel Pedro González: "...la conjunción o coincidencia — en el tiempo de la circunstancia revolucionaria con la madurez artística de Azuela es un hecho, fortuito y feliz, que propició la floración de su genio y le inspiró sus más valiosas creaciones y dotó a México del novelista más auténtico y vernacular, de cuantos hasta ahora han enriquecido allí las formas narrativas". (4)

(3).—González Manuel Pedro.—Trayectoria de la Novela en México. pág. 58.

(4).—Op. cit., pág. 90.

Sus libros: "Los de Abajo", "Mala Yerba", etc., son producto de su vida, del trato diario con el pobre y el enfermo, a quienes les dedica su ternura y piedad.

Azuela abrió el camino nacional, el sendero revolucionario, cuando otros poetas y novelistas, menospreciando la realidad del país escribían con la mira puesta en Europa: "... es original en las modalidades expresivas del lenguaje, en la esquematización del estilo, y en el enfoque de la temática". (5)

Los principales representantes de la novela revolucionaria, después de Azuela son: Martín Luis Guzmán, quien es el más artista de todos, Rubén Romero, Gregorio López y Fuentes, Rafael Muñoz, José Vasconcelos y otros.

El género adoptó diferentes formas. Ya el relato episódico que sigue la figura central de un caudillo, o la narración cuyo protagonista es el pueblo, o bien, se prefirió la perspectiva autobiográfica como en "El Aguila y la Serpiente" de Martín Luis Guzmán. Todos los escritores revolucionarios están unidos, por representar la vida mexicana en su época más turbulenta, con elementos vivos y nuevos y con los elementos antiguos de valor acentuado. Son los mismos novelistas los que forman parte de la vida de México, y describen sus observaciones o experiencias, a veces en una forma violenta, pero real. El único que escribió, entre el estallido de las armas y el lamento de los heridos, fue Mariano Azuela en "Los de Abajo", los demás escribieron recuerdos, pero no por eso menos vivos.

El afán de libertad política de los artistas, se tradujo en el deseo de libertad literaria de crear lo propio; ya fuera comprendiendo la amargura y tristeza de la clase oprimida, como Azuela; o los ideales de los revolucionarios verdaderos dirigentes de la masa anónima, con la exposición de los hechos vergonzosos sin idealismos, como el escritor que estudiamos.

Sin duda los mejores escritores revolucionarios son Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán, completamente independientes entre sí en cuanto a ideas, estilo y temática; aunque la raíz que fructificó su obra sea la misma, y los dos den vida y riqueza a sus letras con un gran y verdadero patriotismo.

Martín Luis Guzmán es el más artista de todos. Su lenguaje

(5).—*Malagamba Angélica*.—La Novela de Mariano Azuela, Tesis, pág. 162.

lo emplea con destreza, lo maneja a su antojo, ya sea para ser poético, dramático, narrativo o emotivo. Su apasionamiento no está movido por odios o rencores de clases sociales, ni por piedades morbosas, sino por ideales artísticos y patrióticos, que le permiten permanecer en equilibrio para comprender los hechos, las personas y sobre todo los verdaderos valores. No sólo describe una fase de la Revolución y un nacionalismo, sino que hace la pintura completa de la vida política y social de su tiempo.

Casi todos los novelistas que practicaron esta tendencia derivaron a la novela rural y de la ciudad, cuando no a la novela de tesis; o como Martín Luis Guzmán a la de contenido social, y a la política, de la cual es iniciador.

Al mismo tiempo que don Martín es uno de los novelistas revolucionarios, perteneció también al "Ateneo de la Juventud", que representó en México la Revolución literaria y cultural. Su duración fue efímera, porque fue fundada en 1910 y "... apenas se concibe cómo en medio de aquel torbellino pasional pudieran estos hombres mantener encendida y alta la antorcha de la inteligencia". (6) Logra sostenerse solamente tres años; pues aunque se integró con los escritores más valiosos que hayan existido en la historia de nuestras letras y cuya obra establecería las bases de la cultura contemporánea, muchos de sus componentes se vieron obligados a salir del país, por sus conflictos internos y se dispersaron por Estados Unidos y Europa.

El grupo lo integraban además: Pedro Henríquez Ureña, "... su más importante animador..." (7) que no siendo mexicano sino dominicano hizo su estancia en México muy provechosa, Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Julio Torri, Alfonso Cravioto, Genaro Fernández MacGregor, Luis Castillo Ledón, Carlos González Peña, Enrique González Martínez y otros más.

El "Ateneo" tenía en primer término interés por el conocimiento y estudio de la cultura mexicana. Segundo, por las literaturas francesa, inglesa, española y clásica. Tercero, por los nuevos métodos críticos de literatura y filosofía. Cuarto, por el

(6).—González Manuel Pedro.—Op. cit., pág. 201.

(7).—Martínez José Luis.—Literatura Mexicana del Siglo XX, pág. 5.

pensamiento universal, que facilitaría comprender el espíritu propio. Quinto, el propósito moral para crear, con austeridad y disciplina, no con espontaneidad de producción bohemia.

El espíritu distintivo de este valioso grupo era el filosófico, los más practicaron la prosa, aunque algunos también escribieron poesía, como: Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Rafael López, Alfonso Cravioto, y Manuel de la Parra. Antonio Caso es exclusivamente filósofo; en Vasconcelos y Alfonso Reyes, se une lo filosófico-científico y lo literario; en los demás, con la obra de creación, la huella intelectual y crítica.

El autor de "La Sombra del Caudillo", no está afiliado al "Ateneo" sólo de nombre, sino por convicción y por las características de su creación. El cree en la seriedad, en el trabajo, en el estudio, en la obra en que: "...la actividad de pensar como de expresar el pensamiento exigen una técnica previa, por lo común laboriosa, difícil de adquirir y dominar, absorbente, y sin la cual, ningún producto de la inteligencia es perdurable". (8) Afirma, el arte y la filosofía, no son una distracción o una noble escapatoria, sino una profesión, que como cualquier otra, exigen toda la capacidad y dedicación del artista. Y la obra de don Martín es fruto de la seriedad, reflexión, estudio, dominio del lenguaje y de una verdadera, entusiasta e incansable profesión de escritor. ^x

(8).—Guzmán Martín Luis.—A Orillas del Hudson, pág. 85.

CAPÍTULO II

MARTIN LUIS GUZMAN

A) *Biografía de Martín Luis Guzmán*

Martín Luis Guzmán es político y escritor. Nació en Chihuahua el 6 de octubre de 1887. Sus padres fueron, el Coronel porfirista Martín Luis Guzmán y doña Carmen Franco Terrazas. Desde pequeño sintió admiración por su padre, quién influyó grandemente en la formación de su carácter, pues no sólo era una autoridad, sino también un amigo y un guía. Le enseñó a: "Tener un norte". Como las brújulas de sus juegos infantiles; a admirar a Juárez como: "...un gran liberal, el mayor de todos..." (1); una religiosidad de convicción pero lejos de los ministros; y a conocer la historia de México, despertándole su amor a la patria. El puesto militar y las ideas del padre, unidos a su incipiente patriotismo; significaron para el niño, la invitación a imaginar y revivir escenas históricas ligadas con el paisaje, dotes que apuntan ya al futuro gran narrador de novelas.

Aparte de la educación que recibió de la palabra inteligente y sincera del padre; hizo sus primeros estudios en Tacubaya, D. F. y según sus propias palabras allí nació: "...a la vida del espíritu... (rodeado de una cordialidad) ...rústica y señorial..." (2) y donde el ambiente era elegante y bucólico. Y el niño artista despierta para amar y gozar la poesía de las flores, la transparencia del aire y todo el paisaje mexicano, con su Ajusco y sus volcanes. Y la contemplación llega a convertirse en un deleite que no abandonará en sus obras; pues en los momentos más dramáticos, amargos o emotivos, siempre escapa para embriagarse en el paisaje o en alguna escena pintoresca, que le recuerda la vida pacífica de su niñez, y enriquece sus libros con pinceladas de poesía.

Al cumplir 11 años, su familia se trasladó a Veracruz, en

(1).—*Guzmán Martín Luis*.—Academia, pág. 26.

(2).—*Op. cit.*, pág. 19.

donde aprendió a amar la inmensidad del mar, que le evocaba los anhelos de libertad inculcados por su padre.

Leía constantemente, pasando de los cuentos de hadas a "Los Mil y un Días", de Juan de Dios Peza; y a las novelas de Víctor Hugo y Pérez Galdós; hasta que ingresó en la escuela laica, "Francisco Javier Clavijero" en donde no le enseñaban catecismo como en Tacubaya, pero sí le acentuaron su amor a la patria; y le descubrieron dos mundos el de Dios y el de César. Niño aún, (a los catorce años) se asoció con un condiscípulo para publicar una hoja quincenal, "La Juventud", que duró unos cuantos meses, pero que demostraba desde temprana edad sus inquietudes. Regresó a México a los quince años, para estudiar en la "Escuela Nacional Preparatoria", y más tarde en la "Escuela Nacional de Jurisprudencia" de la Universidad. En 1908 formó parte de la redacción de "El Imparcial" y en 1911 del grupo literario conocido como el Ateneo, del cual ya hemos hablado anteriormente. En 1909 se casó con la señorita Ana West, con quien tiene tres hijos: Martín Luis, Hernando y Guillermo.

Varios hechos dan un toque definitivo a su vida y a su actividad de escritor. Primero, la desilusión de don Porfirio Díaz; pues al conocerlo en persona, cuando va en compañía de otros estudiantes a pedirle permiso de celebrar el Aniversario de la Independencia con un desfile, el ideal de la niñez se transforma en un ser artificial y no magnífico como él lo había creído, cuyas afirmaciones le hacen pensar que: "Los atavismos mexicanos que por órdenes de Porfirio Díaz, no deben salir del sueño, son el ansia que la nación siente por encontrarse a sí misma..." (3) Segundo, la muerte de su padre, el 29 de diciembre de 1910, a los treinta y nueve días de iniciarse el movimiento armado contra la dictadura porfirista, muriendo con él: "...heroísmo del deber cumplido, que es el más duro de todos los heroísmos, pues está hecho de melancolía, no de entusiasmo..." (4) Y sobre todo influye sobre el joven escritor, el tercer hecho, la Revolución misma; pues cinco meses después de empezada tomó parte en las turbulencias de la nación. Se afilió con entusiasmo a la causa de Don Francisco I. Madero, como

(3).—Guzmán Martín Luis.—Academia, pág. 37.

(4).—Guzmán Martín Luis.—Op. cit., pág. 50.

orador y miembro del Partido Constitucional Progresista, a cuya convención asistió como delegado.

Más tarde, al producirse el cuartelazo de febrero de 1913, prestó su apoyo de escritor a la causa legítima, fundando en unión de otros maderistas, "El Honor Nacional", diario que en aquellos días trágicos, se dedicó a decir al pueblo la verdad de lo que ocurría.

Triunfante el crimen y la usurpación de Victoriano Huerta, fue a unirse a los revolucionarios del norte. Estuvo con las fuerzas de Ramón F. Iturbe en Sinaloa y las de Alvaro Obregón en Sonora, luego pasó a Chihuahua con el Primer Jefe; y al sobrevenir las primeras dificultades que separaron villismo y carrancismo optó por la facción villista. Sirvió bajo las órdenes del General de la División del Norte, como Coronel del Ejército Revolucionario. Donde se hace: "famoso por sus encuentros donde la maniobra manejada por él con la maestría de un viejo general hecha por un joven guerrero era perfecta". (5) Hasta que Carranza lo puso preso en la Penitenciaría del D. F., en septiembre de 1914, junto con don Manuel Bonilla, Luis G. Malvárez, Carlos Domínguez, Enrique C. Llorente, Abel B. Serratos y José Ortiz Rodríguez. La Convención de Aguascalientes consiguió ponerlo en libertad, y al formarse el gobierno convencionalista de Eulalio Gutiérrez, vino con éste a la ciudad de México en calidad de Consejero del Ministro de Guerra, a cuyo lado estuvo hasta la hora que se produjo el rompimiento entre Eulalio Gutiérrez y Francisco Villa.

Entonces perplejo ante los dictados de la lealtad, que no le consentía desconocer el gobierno de la Convención, ni tampoco hacer armas contra Francisco Villa y Emiliano Zapata, decidió expatriarse temporalmente, pero el triunfo del carrancismo lo tuvo en el destierro hasta 1920.

Durante su exilio, vivió primero un año en España y, después cuatro en Estados Unidos, en donde durante algún tiempo enseñó Literatura Española y Español, en la Universidad de Minnesota. En 1917 dirigió en Nueva York, el magazine mexicano "El Gráfico", a la vez que colaboraba en otras publicaciones castellanas de aquella ciudad.

(5).—*Campobello Nellie*.—"Ruta" México, D. F., 1938. Núm. 6, pág. 43.

Lejos de su país trató de escribir, pero se encontró ante una dualidad que le hizo sentirse incapaz de hacerlo; pues los personajes se volvían ideas y los hechos especulaciones teóricas, y sólo consiguió seguir escribiendo ensayos en los periódicos.

De regreso a su patria fue nombrado jefe de la sección editorial de "El Heraldo de México". En 1922 fundó "El Mundo" diario de la tarde; de esta misma fecha a 1924 fue diputado al Congreso de la Unión apoyando la candidatura de Adolfo de la Huerta, contra Plutarco Elías Calles. El fracaso de la revuelta contra Obregón lo mandó fuera del país nuevamente.

De 1925 a 1934 fue redactor, colaborador, editorialista y director de varios periódicos madrileños, entre ellos "El Sol" y "La Voz".

Trató de volver a escribir uniendo historia, biografía y novela y fracasó de nuevo, pues se encontró con el problema de dar un toque estético a la crudeza de la revolución, a la desnudez de sus personajes, y a la inmoralidad, y lo "... más impetuoso de la vida, y quizá también de su entusiasmo, se le había ido en aclarar estados de conciencia... (pero por fin encuentra la manera de superar todas las dificultades y busca) ... las letras claras y simples... con la visión y el brío que da el ánimo artístico, cuando no le estorba nada ajeno a su naturaleza". (6)

Empieza así su magnífica carrera de escritor lejos de la patria, no siendo eso en perjuicio de su obra, sino al contrario en su beneficio; porque así el tiempo y la lejanía, maduraron sus impresiones, y experiencias, puliéndolas y dándoles una verdadera figura artística. Y le fue permitido conocer otros ambientes que enriquecieron aún más su espíritu.

Desde 1934 radica en México, aunque ha viajado en algunas ocasiones, pero ya no forzado.

De 1936 a 1941 fue colaborador de "El Universal" de la ciudad de México. Fue nombrado Rector Honoris Causa de la Universidad del Estado de México, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chihuahua. El 19 de febrero de 1954 ingresó como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, de la cual había sido miembro correspondiente desde trece años antes. Recibió el Premio Nacional de Literatura y el Premio Literario

(6).—Guzmán Martín Luis.—Academia, pág. 48.

“Manuel Avila Camacho”, fue bibliotecario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, Secretario de la Universidad Nacional y Director de la Biblioteca Nacional y es en la actualidad director gerente de “Tiempo”, semanario por él fundado en México, D. F., en abril de 1942.

Desde 1945 a la fecha se ha destacado como el portaestandarte del liberalismo mexicano, y a él se debe en mucho la institución (la idea inclusive), del día 21 de marzo como día de fiesta nacional con descanso obligatorio.

B) *Sinopsis política y social de la época de la Revolución*

La Historia de la Revolución Mexicana ha sido desde hace largos años, es en la actualidad y lo será todavía por mucho tiempo, un tema apasionante. La investigación de los múltiples hechos que la gestaron, que la decidieron y la integraron, presenta para el historiador la mayoría de las veces problemas insuperables. Viven aún muchos de los hombres que intervinieron y que podían dar un testimonio, pero por desgracia, hacen más difícil su estudio, pues palpitan en ellos las terribles pasiones que engendraron la guerra civil y sólo dan una idea partidarista y no completa de ella. Además, por las mismas destrucciones de la Revolución, se perdieron muchos documentos valiosos para su reconstrucción. Ya anteriormente hemos hecho notar que Martín Luis Guzmán es uno de los pocos escritores que no están movidos por la pasión y que su partidarismo es tan leve, que en ocasiones no existe.

Como el objeto de este capítulo, es situar al escritor que estudiamos dentro del ambiente político y social de la Revolución, para definir la influencia que ejercieron en él, no profundizaremos en el tema, sino haremos una rápida esquematización.

Si buscamos los orígenes de la Revolución tendríamos que remontarnos al cúmulo de insatisfacciones y de necesidades populares que fueron arrastrando los distintos regímenes mexicanos a partir de la Independencia. El movimiento de 1810 no fue útil sino para quitar la tutela española de México, pero en realidad no solucionó nada de los males que afligían a nuestro país desde la colonia. Un gobierno tras otro se sucedían, sólo resol-

viendo rebeliones por la disputa del poder, sin tomar en cuenta los problemas y demandas del pueblo.

El primero que hizo concebir esperanzas de modificar la triste condición en que vivía la población humilde, fue don Benito Juárez, con sus Leyes de Reforma; pero por atender problemas bélicos de intervención extranjera, no atendió los asuntos internos. Y cuando pretendió reelegirse, el general Porfirio Díaz enarboló la bandera de la No Reección, como más tarde lo volvería hacer contra Sebastián Lerdo de Tejada, que después de Juárez gobernó su período y quiso continuar en él.

Porfirio Díaz, triunfante subió al poder en 1876, bajo el estandarte de No Reección; llegando al final de su período, dejó el gobierno en manos del general Manuel González por cuatro años; para continuar después reeligiéndose hasta 1910. Esta última reelección desató la Revolución Mexicana y lo arrojó del poder el 25 de mayo de 1911.

La paz porfiriana de la que tanto se ha hablado, al principio de su gobierno la logró Díaz gracias a que, sembrando el terror, cometió asesinatos, encarcelamientos y deportaciones del país; o bien granjeándose a sus enemigos con favoritismos.

Más tarde, con la aparición de nuevas generaciones, la paz fue aparente, y el descontento latente empezó a manifestarse. Hubo intentos del despertar social del pueblo, apagados con la violencia, como el "Club de Obreros Antirreeccionistas". Existió un "Congreso Liberal" para atacar al gobierno del general Díaz, debido a sus claudicaciones a los principios de la Reforma, y de donde salieron rebeldes a la tiranía debido a la dolorosa situación en que vivía la gran masa del pueblo. Desde Estados Unidos, surgió el Partido Liberal Mexicano, que señalaba los anhelos del pueblo. Se intentaron dos revoluciones, ahogadas en sangre, hubo movimientos obreros y surgieron huelgas. Hasta que en las elecciones presidenciales de 1910, se vio la necesidad de un movimiento armado, como único medio de derribar la dictadura. Y triunfante el movimiento daría lugar a la Revolución política, que por demandas del pueblo se convertiría en revolución social, ya que en tiempos porfiristas:

"Ningún problema social fue atendido. La miseria y el temor se enseñorearon de México al correr de los años de dictadura. En el campo, la vida de los trabajadores era de esclavitud.

Los poderosos, los ricos, se habían adueñado del agro merced a compras miserables de grandes extensiones de tierra o a los contratos de deslinde que otorgaba el gobierno. La industria, naciente, en su mayor proporción en manos de extranjeros, en cada fábrica constituyó un centro de explotación, trabajaban sin ninguna garantía sin la menor consideración humana. La educación del pueblo fue olvidada, no se veía el aumento natural de la población y al correr del tiempo aumentaba el número de analfabetos”.

“Los hombres que integraban el gobierno, desde la Presidencia de la República hasta la más humilde Alcaldía, formaron una aristocracia social en la que la minoría, pequeñísima minoría, se convirtió en amo; y la gran masa, la gran mayoría, ante el temor del atentado de la soldadesca, del jefe político, del cacique, sumida en la ignorancia y en la miseria se convirtió en esclavo”. (7)

La clase alta era tan poderosa que aún durante la Revolución no eran débiles, por lo que dice Villa: “. . . la fuerza de los ricos es muy grande hasta cuando ya parece vencida. . .”: (8) y antes de la guerra él mismo tuvo que convertirse en prófugo, apenas siendo un adolescente por querer defender el honor de su hermana, contra el hacendado, pues para el pobre, como se dice arriba, no había ni garantías ni justicia: “Eleuterio, por su ignorancia, quiso fiarse de aquella justicia que no existía, cuanto más siendo el rico el acusador del pobre”. (9) Lo que ocasionaba que muchos trataran de hacer justicia por su propia mano, convirtiéndose, como Villa, en perseguidos y más tarde, en verdaderos criminales y ladrones. O bien los hombres eran mandados como soldados por el jefe, aun cuando ellos no quisieran: “. . . lo embarazaban, ya fuera por miedo o remordimiento o por deseo de gozar quieto a la hermanita, o a la esposa, o a la querida de los pobres perseguidos”. (10)

Desterrado Porfirio Díaz, subió a la presidencia Don Francisco I. Madero, idealista, noble y honrado, que lo único que deseaba era curar al país de las lacras políticas y sociales que venían afligiéndolo desde tiempo inmemorial. Por idealista tal

(7).—*Barrera Fuentes Florencio*.—Historia de la Revolución Mexicana, pág. 20.

(8).—*Guzmán Martín Luis*.—Memorias de Pancho Villa, pág. 328.

(9).—*Guzmán Martín Luis*.—Op., cit., pág. 32.

(10).—Op., cit., pág. 36.

vez, no creyó necesario depurar el ambiente de ambiciosos de escalar el poder, con asesinatos, como lo había hecho don Porfirio; sólo creyó conveniente retirar de su gobierno a todos aquellos que creía perjudiciales por una u otra causa. Tal medida atizó aún más las pasiones y ambiciones y fue cruelmente asesinado subiendo al poder Victoriano Huerta.

La presidencia del usurpador y asesino de Madero, dio comienzo a la verdadera y sangrienta Revolución en 1913: "...como todo movimiento libertador en su origen, era un impulso innegablemente puro, de vitalidad regeneradora, lo que se mostraba visible y activo hasta en los últimos detalles". (11) "Vivíamos tiempos mejores, el caudal de la Revolución rodaba sus aguas con mucha transparencia de su origen, no lo enturbiaban aún del todo: la ambición, la codicia, la deslealtad, la cobardía". (12) Porque todos los revolucionarios que estaban indignados por el asesinato de Madero, se unieron para luchar en contra de Huerta. Más tarde todos se odiarían, pero entonces se daban la mano. Por el norte atacaba el ya famoso general Francisco Villa, teniendo como incomparable y valioso compañero al general Felipe Angeles; por el sur Emiliano Zapata; y por el centro Alvaro Obregón, Pablo González y otros más; nombrándose Venustiano Carranza el Primer Jefe de todos ellos. Así la Revolución parecía unida y dirigida por verdaderos ideales; pero no por ello sin excesos de la tropa y de algunos generales, así dice Villa, en uno de los muchos ejemplos: "...me dolió la necesidad de la guerra que no permite a los jefes, impedir algunas de las más negras extralimitaciones"; (13) o la conocida matanza de Fierro, en la cual cazó cuatrocientos presos, como si se tratara de animales.

Lo más cruel y desagradable de la Revolución se acentúa con las divisiones, desconfianzas, deslealtades y crímenes de los jefes revolucionarios entre sí.

Carranza inseguro de poder dominar a los generales, que le preparaban el terreno de la presidencia, sembraba discordias y divisiones entre ellos: "...Cerca de don Venustiano florecían viciosamente la intriga y la adulación más bajas, privaban los

(11).—*Guzmán Martín Luis*.—El Aguila y la Serpiente, pág. 95.

(12).—*Guzmán Martín Luis*.—El Aguila y la Serpiente, pág. 120.

(13).—*Guzmán Martín Luis*.—Memorias de Pancho Villa, pág. 198.

díscolos, los chismosos, los serviles y los alcahuetes. Y si bien es verdad que ese ambiente nauseabundo se purificara a ratos con la presencia de hombres estimables, hombres de otro tipo muy diverso..." (Y al mismo tiempo se advertía que): "...el país y la Revolución, van a un despeñadero, van a la lucha personalista, tras el disfraz de los postulados revolucionarios". (14) "El móvil idealista presente en unos cuantos; se había desvirtuado en casi todos; prácticamente había desaparecido. Ya no se luchaba por la Revolución sino por su botín". (15) Hacían falta grandes hombres, como grandes ideales y añade Martín Luis Guzmán: "De todos estos discursadores no se saca un Demóstenes, y por eso andamos como andamos". (16)

Y la Revolución se convirtió en un contrasentido, el de encomendar a los más egoístas, criminales e incapaces, un movimiento generoso y purificador en un principio. Así vemos como: "...el corte de Alvarado era obra de las mismas tijeras, que de los demás personajes revolucionarios que se auto investían de genios y hablaban de curar las peores dolencias patrias, con una sola plumada de su mano analfabeta"; (17) o, a los soldados: "...revolucionarios convertidos como de magia en gobernadores y ministros analfabetos con patente de incultura, en los cargos públicos de responsabilidades más altas". (18)

El primer rompimiento de personajes de mayor importancia, fue entre Venustiano Carranza y Pancho Villa; ocasionando que éste desconociera al Primer Jefe, y se formara la Convención, que era una junta de generales y gobernadores que representaban aún los verdaderos motivos de la guerra civil; y que más tarde desconoció a su vez a Carranza como presidente, nombrando a Eulalio Gutiérrez.

Por entonces el país vivía en constante zozobra, la sangre y el robo acechaban por doquier, es: "...cuando la ciudad de México se preguntaba todas las mañanas qué asesinatos se habían cometido la noche anterior". (19) Era cuando no sólo combatían enemigos contra enemigos, sino a veces: "Los encuentros

(14).—Guzmán Martín Luis.—El Aguila y la Serpiente, pág. 180.

(15).—Op., cit., pág. 339.

(16).—Op., cit., pág. 370.

(17).—Op., cit., pág. 89.

(18).—Op., cit., pág. 86.

(19).—Op., cit., pág. 396.

eran encarnizados, terribles, de villistas contra villistas, de huracán contra huracán. Quien no mataba moría”. (20)

La Revolución arrastraba a todos en una tormenta inacabable; pues aun aquellos que querían permanecer al margen de ella, se veían afectados de algún modo. Y a Martín Luis Guzmán con el amor a la patria que le caracterizaba desde niño, no le: “...cabía inhibirse, contemplativo o creador, de cuanto aquel torrente anunciaba y exigía... [y,] ...El panorama social y político se convierte en férreo carril de la conducta”. (21) A donde: “...sus pasos y vicisitudes de revolucionario y político lo pondrían en contacto con todo un mundo de posibilidades literarias”. (22) Y resulta ser, según dicen sus propias palabras: “...tan sólo un hijo de mi hora y de mi país, o, acaso, de aquello que mi país y mi hora, tienen de más inquietante, por más vivo y fecundo”. (23)

La guerra civil, originó dos clases sociales únicas: los revolucionarios y la gente adinerada. Don Martín perteneciendo a la gente bien por nacimiento, y por ideales de justicia a los revolucionarios, sufrió el choque de las dos clases. Choque que consiguió superar, convirtiéndolo en una de sus grandes ventajas, porque en su obra se unen los dos mundos; a los que trata de comprender, de criticar o de alabar, según fue en la realidad o conviene al desarrollo de tema que trata; sin que el odio de clases o las ideas lo cieguen, aunque en ocasiones, como hemos indicado antes, sea un tanto parcial.

La crítica ha afirmado que a Guzmán sólo le interesan los caudillos y no el pueblo, para quien es injusto en sus apreciaciones o lo deja indiferente. No nos parece exacto, porque él pinta sus experiencias, no sus invenciones, y sus experiencias son con los jefes, no con las masas. Las multitudes no son sus protagonistas, pero las trata en detalles de sus cuadros revolucionarios, con sentimientos de comprensión, cariño y piedad, hasta el punto de identificarse con ellas. Un ejemplo es cuando habla él mismo en el discurso de Axkana ante la masa ignorante: “Entre la ideación de sus oyentes y la de él, había abismos, abismos de tiempo, de clase, de cultura... [pero] ...el principio intuitivo, irra-

(20).—Op., cit., pág. 344.

(21).—Academia, pág. 32.

(22).—Op., cit., pág. 38.

(23).—Op., cit., pág. 19.

cional engendrador del entusiasmo, fecundador de la esperanza iba en los corazones derechamente". (24) Es decir: "...ante la noble verdad..." Axkana gente bien revolucionaria se hermana por tener los mismos ideales con la multitud. Don Martín no critica nunca en general al vulgo, sólo en particular al ignorante con funciones de culto o al sinvergüenza. En general critica a la gente bien, a quien tacha de tonta y pusilánime: "...que ni siquiera descubre que es culpa suya, no nuestra lo que hace que la política mexicana sea lo que es". (25) Quienes piensan que: "...con los revolucionarios la buena política consistía en negarnos el saludo". (26) Otro ejemplo claro de su idea de las dos clases sociales es cuando dice: "...había notado desde luego que la gente humilde de las puertas y el arroyo, viendo el desfile, parecían hallarse frente a un acontecimiento, aunque ya familiar, superior siempre a su inteligencia. Pero en cambio la gente de los balcones —y la de los autos, y la de los caballos con arreos domingueros— sólo veía a los manifestados con asomos de incredulidad o notorias muestras de desprecio". (27)

Eulalio Gutiérrez ante los conflictos internos de su breve gobierno, decidió romper con Villa y Zapata, y huyó de la capital. Estando estos dos generales solos, frente a todos los demás, Emiliano fue asesinado y Pancho Villa, después de cruentas batallas, fue derrotado definitivamente por Alvaro Obregón. Ocupó la presidencia de la república Venustiano Carranza, poniendo en vigor la Constitución de 1917, e iniciando la fase civil de la Revolución. Después de tres años lo mataron, y tras un corto período de transición, en que ocupó la presidencia Adolfo de la Huerta, tomó la presidencia Alvaro Obregón.

Martín Luis Guzmán, a la Revolución, le perdona algunos actos injustos, por ser como todo movimiento de guerra y humano accesible a errores y violencias. Su verdadera desilusión, amargura y crítica dura, es después de ella, cuando los actos inmorales ya no tienen posible justificación y nos dice: "México disfruta por ahora de una ética distinta de la que rigen en otras latitudes: ¿Se premia entre nosotros, o se respeta siquiera, al funcionario honrado y recto?... No, se le ataca, se le desprecia,

(24).—La Sombra del Caudillo, pág. 101.

(25).—Academia, pág. 99.

(26).—Op., cit., pág. 99.

(27).—La Sombra del Caudillo, pág. 139.

se le fusila. ¿Y qué pasa aquí en cambio, con el funcionario falso, prevaricador y ladrón? . . . Que recibe entre nosotros honra y poder, y, si a mano viene, aún puede proclamársele, al otro día de muerto, benemérito de la patria . . . y se convierte en una especie de instinto de conservación la inclinación de casi todos a aliarse con la inmoralidad y la violencia . . . hacer justicia, eso que en otras partes no supone sino virtudes modestas y consuetudinarias, exige en México, vocación de héroe o de mártir". (28)

El gobierno se formaba a base de hipocresías y violencias, y añade: "...programas, propaganda, sufragios, elecciones, es puro jarabe de pico, escenario para que la cosa tome aire democrático". (29) "En México todos los presidentes se hacen a balazos"; (30) donde la, "política de pistola, sólo conjuga un verbo: madrugar". (31)

Los gobiernos de Alvaro Obregón y Calles, eran un mundo de envidias, enquinas y de ambiciones personales; en el que los amigos se abrazaban, pero no tenían nada que agradecerse, puesto que los favores se hacían por conveniencia propia y no por amistad, o bien al día siguiente se destrozaban, si así lo exigían las circunstancias.

Un retrato perfecto de la política mexicana es: "Un banquete en el bosque", capítulo, de "La Sombra del Caudillo", donde se ven los resortes misteriosos y múltiples que entran en juego ante la presencia de un supuesto candidato a la presidencia. Existe optimismo, insinuaciones, cierta incertidumbre y nostalgia de la Revolución y en algunos algo sombrío, frágil, falso y corruptible.

Y si entre los amigos no había lealtad, entre muchos de los enemigos no había ni la más ligera dignidad. Un ejemplo de ello son los escritos publicados en los periódicos, para sembrar discordias y desconfianzas entre los contrarios, en que los políticos parecen comadres de vecindad, o en las sesiones en la Cámara de Diputados, en que la insolencia de un bando rebotaba en el otro, mientras las galerías estallaban en insultos.

La libertad estaba limitada en muchos aspectos y el robo

(28).—El Aguila y la Serpiente, pág. 99.

(29).—La Sombra del Caudillo, pág. 170.

(30).—Op., cit., pág. 206.

(31).—Op., cit., pág. 208.

abundaba aún en la presidencia; pues por sugerencia de Obregón, un grupo de militares quería organizar empresas petroleras con terrenos ajenos. Había docenas de bribones que explotaban a las agrupaciones obreras y el nombre de los campesinos para enriquecerse, o soldados revolucionarios que veían convertir en realidad los sueños de su juventud miserable. Y para defender sus latrocinios y asesinatos no había: "...peor casta de criminales natos que aquella donde los gobiernos sacan sus esbirros". (32)

Los deberes para con el país se dejaron a un lado, ya nadie los reclamaba. Los idealistas se habían convertido en ilusos y los políticos sólo andaban en caza de ganchos donde colgarse.

Pero si bien Alvaro Obregón formó este ambiente de asesinatos, inmoralidad y robo, hizo posible para México el comienzo de una paz duradera y que la sangre no siguiera derramándose con la Revolución.

Martín Luis Guzmán, no describe la totalidad del ambiente de su época en una sola de sus novelas. Para que el lector capte el cuadro completo de la época del escritor, es necesario conocer toda su producción, no sólo novelística, sino también los ensayos y narraciones históricas.

Es claramente visible, el intento del escritor de tratar todos los detalles notables de la historia que le tocó vivir, por lo cual los hechos de un libro que por su estructura quedan incompletos, se concluyen en otra obra. Asimismo hay el intento de hacer una pintura completa de la sociedad de entonces, por detalles escenas o personajes. La clase social que más le interesa son los revolucionarios: los rústicos, con Pancho Villa y Zapata; y los cultos con Felipe Angeles y otros; más tarde los políticos, como Aguirre de "La Sombra del Caudillo". La clase social baja, en ambiente de prisión, con todas sus pasiones desagradables en "Islas Marías"; la masa ignorante en varios episodios salpicados en su obra como en el capítulo "Brindis", o en "Maestros rurales". Y la clase alta la describe por medio de pequeños detalles, pero no por eso menos significativos, como la narración de la casa de Joaquín Casasús o de otros ricachones, o de las damas elegantes a quien ^{ella}admira.

(32).—La Sombra del Caudillo, pág. 127.

Como el ambiente está logrado sobre todo a base del factor humano, que como en la guerra, es el centro de acción de sus novelas, trataremos más este asunto al hablar de los personajes.

Sus novelas de ambiente revolucionario son: "Memorias de Pancho Villa" y "El Aguila y la Serpiente". De ambiente político después de la Revolución: "La Sombra del Caudillo" y "Axkana González en las Elecciones". Y de ambiente, que podríamos llamar actual: "Islas Marías" y "Maestros Rurales", son las novelas de contenido social, de ambiente cruel, de realidad cruda, de amargura profunda, en donde los ideales por fin empiezan a triunfar, no obstante que el medio aún es adverso, y se logra a través de la violencia. En "Maestros Rurales" un hombre se entrega a su causa, con amor y piedad, para abrirle los ojos al pueblo y aunque el rico tiene poder para atacarlo, ya no puede destruirlo porque el gobierno lo apoya. En "Islas Marías", la justicia de los presos que vivían como bestias y la de un prisionero político acusado falsamente, encuentran por fin justicia, por medio de un enviado del gobierno.

Para concluir afirmaremos que el ambiente de ideales del principio de la Revolución, se transformó en un caos de valores durante la guerra misma, y una degeneración en la política. Terminando con destellos de optimismo, debido a las reformas para una patria mejor, que es lo que desea Martín Luis Guzmán.

Su actitud del escritor ante el ambiente no es negativa, simplemente expone los hechos con la violencia y a veces con la crudeza que requieren, pero siempre describe en algún personaje hechos positivos que entre el camino tortuoso, oscuro e insalubre, hacen resaltar los destellos de una esperanza, de un futuro brillante de México basado en la educación y en la justicia.

CAPÍTULO III

PRODUCCION LITERARIA DE MARTIN LUIS GUZMAN

A) *Cronología de sus obras*

Martín Luis Guzmán además de novelas, ha escrito innumerables artículos y ensayos, publicados en periódicos y revistas nacionales y extranjeras. Como lo más importante de su producción está publicado primero en periódicos y después en libros, nos concretaremos a ellos.

A continuación señalaremos su cronología:

La querrela de México.—Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915. Es un ensayo violento y pesimista, que escribió en su primer destierro en España. Trata sobre la condición social, moral y política del mexicano. Dos ediciones.

A orillas del Hudson.—Revista Universal, Nueva York, 1917. —México, Librería Editorial Andrés Botas e Hijos, 1920. Dos ediciones. Como su nombre lo indica en una colección de ensayos escritos desde los Estados Unidos; donde analiza la política de México su situación intelectual, social, literaria, musical y pictórica. Expone opiniones sobre diversos temas y escribe Poemas en prosa.

El águila y la serpiente.—El Universal, México, D. F., 1926. —Madrid, Aguilar, 1928. Ocho ediciones. Novela.

Aventuras democráticas.—Madrid Ciap, 1929. Dos ediciones. Después apareció con el nombre de: *Axkana González en las elecciones*. Novela.

La sombra del caudillo.—El Universal, México, D. F., 1929. —Madrid Espasa Calpe, 1929. Ocho ediciones. Novela.

Mina el mozo.—Madrid, Espasa Calpe, 1932. Aparece más tarde corregida y aumentada como Javier Mina, Cía. General de Ediciones, S. A. México, 1955. Novela. Dos ediciones.

Filadelfia, paraíso de conspiradores y otras historias noveladas, Madrid, 1938. Filadelfia, novela corta. Otras historias

noveladas son: *Mares de fortuna*.—Biografías de los antiguos piratas, de narración rápida, vivaz y brillante estilo. *Axkana González en las elecciones*. Novela corta. *Maestros Rurales*. Novela corta.

El hombre y sus armas.—El Universal, México, 1938.

Campos de batalla.—El Universal, México, 1939.

Panoramas políticos y La causa del pobre.—El Universal, México, 1940.

Memorias de Pancho Villa.—Cía. General de Ediciones, S. A. México, 1951. Cinco ediciones. Novela, que recoge en un solo volumen: *El hombre y sus armas*; *Campos de batalla*; *Panoramas políticos*; *La causa del pobre*; y *Adversidades del bien*.

Apuntes de una personalidad.—México, 1954. Discurso pronunciado en la Academia Mexicana correspondiente a la Española, el 19 de febrero de 1954, en que narra Martín Luis Guzmán datos biográficos. Publicado más tarde en el libro *Academia*; en compañía de otros discursos polémicos, en los que defiende la independencia de la Academia Mexicana de la tutela española. Cía. General de Ediciones, S. A. México, 1959.

Muertes paralelas.—El Universal, México, D. F. 1938. Años después publicada con el nombre de: *Muertes históricas*. Cía. General de Ediciones, S. A. México, 1958. Dos ediciones. Relata de manera magistral, en forma realista y poética, la muerte de don Porfirio Díaz y la de don Venustiano Carranza, con dramatismo, profundidad y pesimismo, también podrían considerarse cuentos históricos.

Otras páginas.—Reune ensayos escritos en diferentes épocas y publicados en periódicos. Aparece en libro, en la edición de Cía. General de Ediciones, S. A. que contiene: *La querrela de México* y *A orillas del Hudson*. Son ensayos políticos; orígenes del Partido de la Revolución; descripciones de personajes históricos; críticas literarias e ideas sobre los Estados Unidos.

Islas Mariás.—Cía. General de Ediciones, S. A. México, 1959. Novela.

Tiene Martín Luis Guzmán, en preparación otras obras: *Necesidad de cumplir las leyes de Reforma*. *Desde España*; *Crónicas de la emigración*; *Desde Francia*; *Crónicas de la emigración*; *Desde los Estados Unidos*; *Crónicas de la emigración y Pá-*

bulo para la historia, que recogerán lo principal de sus escritos literarios y políticos dispersos ahora en periódicos y revistas.

Publicaciones extranjeras de sus novelas:

El águila y la serpiente, ha sido traducida al francés, al inglés, al alemán, al italiano y al checo.

La sombra del caudillo, al francés, al inglés, al holandés, y al checo.

Memorias de Pancho Villa, al francés.

No sólo se han publicado en Europa sus libros, sino también se le han dedicado estudios. Pueden consultarse sobre su obra literaria: publicaciones mexicanas, españolas, norteamericanas, centroamericanas, sudamericanas, inglesas, francesas y alemanas.

Martín Luis Guzmán ha traducido a su vez, obras del inglés al español, como:

Traducciones de poemas de Amy Lowell y otros poetas de la Lengua Inglesa. Revista Universal, Nueva York, 1917. Pan American Poetry New York, 1918. El Gráfico, Nueva York, 1918.

Y de Mesafielk John, Los Fieles. Tragedia en tres actos. Contemporáneos. México, 1929. En colaboración con Enrique Díez Canedo.

La producción novelística de don Martín no puede dividirse por épocas, debido a que muchas ocasiones escribía o tenía en preparación (escribiendo capítulos de futuros libros, en los diarios) dos o tres obras al mismo tiempo, diferentes en su forma y su contenido. Por tanto hemos creído conveniente para hacer un estudio más claro, dividir sus novelas exclusivamente por el tema, en cuatro categorías:

Primera.—Novelas de la Revolución: *El águila y la serpiente* y *Memorias de Pancho Villa*. Como su nombre lo indica tratan de la Revolución Mexicana.

Segunda.—Novelas Políticas: *La sombra del caudillo*, y *Ax-kana González en las elecciones*. Son postrevolucionarias.

Tercera.—Novelas Históricas Españolas. *Javier Mina*, y *Filadelfia paraíso de conspiradores*. Relata hechos verídicos.

Cuarta.—Novelas de Contenido Social: *Maestros rurales e Islas Marías*. Retrata dos clases de ambiente social de México,

pero no sólo contentándose con ello, da un mensaje de reforma social.

B) *Temas de las Novelas de Martín Luis Guzmán*

Novelas de la Revolución

El águila y la serpiente

Relata las aventuras revolucionarias del propio escritor de 1913 a 1915. Desde su salida de Veracruz, para entrar por el norte del país a la Revolución. Su contacto con Villa, Carranza, la Convención de Aguascalientes y el gobierno de Eulalio Gutiérrez. Su prisión en la Penitenciaría, ordenada por don Venustiano; su actuación en el gobierno, hasta su nueva salida del país precisado por las circunstancias; ya que imposibilitado de seguir a Eulalio, sin traicionar a Villa, de quien éste se había separado, opta por desterrarse de México.

Entrelaza en sus aventuras retratos físicos y psicológicos de personajes históricos; descripciones poéticas del paisaje; cuentos cortos, episodios pintorescos o cuadros. Todo narrado con una perfección y un arte magistral, por lo que se le ha llamado la obra de arte de la Revolución.

Memorias de Pancho Villa

Es la novela monumental de Martín Luis Guzmán. Como hemos visto anteriormente, consta de cinco libros y como su nombre lo indica, relata la biografía de Pancho Villa en primera persona.

Empieza desde que Villa tenía quince años, cuando por defender el honor de su familia dispara sobre Agustín López Négrete, y tiene que salir huyendo; convirtiéndose más tarde en asesino y ladrón verdadero para poder subsistir. La Revolución le da oportunidad de luchar por ideales y de incorporarse a la sociedad, convirtiéndose así en un gran guerrero.

Empieza por aprender. Sus primeras batallas son fracasos, y sus primeros triunfos, pueblos que se entregan a la causa de la Revolución sin pelear. Conoce a Madero y le ofrece obediencia, empezando sus glorias. Por traición de Orozco, que lo

hace aparecer con la intención de matar a Madero, se desilusiona y con vergüenza y tristeza, se retira a la vida privada.

Es hecho prisionero y huye para volver a tomar las armas. Continúan sus grandes triunfos y toma: Ciudad Juárez, Chihuahua, Torreón, Ojinaga, Lerdo, Gómez Palacio, en resumen se apodera del norte. Cuando empieza a tomar Zacatecas, Carranza desconfiado, le quiere impedir más glorias y le ordena retirarse. Pancho Villa renuncia, pero sus generales lo nombran una vez más su jefe y rompiendo sus relaciones con Carranza, toma San Pedro, Saltillo y Zacatecas.

Los hechos de armas se interrumpen y nos describe don Martín a Villa socialmente en un viaje de descanso.

Después de un acuerdo con el Primer Jefe, por conveniencia, ya que Villa había ganado muchas batallas, vuelve su desconocimiento, convirtiéndose la novela Revolucionaria, en un trozo de novela política en la que dominan: traiciones, mentiras y robos; mezclados con algunos episodios personales del protagonista, que lo pinta más humano, ingenuo y hasta bueno.

Llega Villa a la capital, la cual abandona Eulalio Gutiérrez entonces presidente de la República y la Convención lo nombra Jefe del Ejecutivo. En tanto sólo dirige los ataques contra Carranza y Obregón, apoyado por Felipe Angeles y otros generales, y arregla asuntos internacionales, hasta que vuelve a tomar las armas. Ya no es el Villa de antes, la adversidad lo ha vuelto más violento. Al general Angeles, a quien por sus sabios consejos le debía triunfos, no le hace caso; y aunque derrota algunas veces a sus enemigos, en realidad lo empiezan a vencer por todas partes. Concluye el libro con la preparación de la batalla entre León y Trinidad, en contra de Obregón, que hace suponer el escritor fue una derrota, debido a los malos elementos con que se contaba.

El final es la conclusión lógica de una autobiografía, pues como tal no podía llegar hasta la muerte. La interrupción da más sentido dramático a la narración, demostrando que los hechos gloriosos de Villa se terminaron, pero sin llegar a decirlo. Da así la idea al lector de la injusticia hecha a un hombre que merecía la estimación y la honra. Y Martín Luis Guzmán, creemos, pretende hacerle justicia al dejarlo para siempre con las armas en la mano.

Novelas Políticas

La sombra del caudillo

Resume la época política comprendida entre los años de 1920 a 1929. El mismo Martín Luis Guzmán nos dijo: "No es historia es novela". No pretende ser exacta en los hechos, pero dice la verdad del ambiente. La trama de la novela es alrededor de dos personajes, que pretenden alcanzar la candidatura para la presidencia y sus conflictos. Ignacio Aguirre e Hilario Jiménez. El primero no ambicionaba la presidencia, pero se ve obligado a postularse candidato, por las circunstancias. No es un personaje perfecto o ideal, pero es el más leal, y sincero de los dos, que no son sino un instrumento del Caudillo, Obregón, para ocultar a la opinión pública sus verdaderas intenciones; por este motivo lleva la novela el acertado nombre de "*La Sombra del Caudillo*", pues aunque Obregón aparece en pocas ocasiones, su presencia se adivina en todas las traiciones, mentiras, atentados y enredos. Hasta culminar su poder, en el asesinato de Aguirre con todos sus principales partidarios, salvándose solamente Axkana González que logra huir herido. Como epílogo trágico, añade el escritor, el episodio de: Unos Aretes, en el cual el dinero que llevaba Aguirre para salvar su vida y su candidatura, perforado por una bala que lo mató, es gastado por su asesino en la compra de unos aretes.

Axkana González en las elecciones

Es una novela corta bien urdida. Aparece nuevamente el personaje de "*La sombra del caudillo*". Axkana González; pero ya no como idealista, sino realista y enseñado por el ambiente. Relata la manera falsa, violenta e ilegal, por la cual el protagonista consigue su victoria como diputado. Es decir, como todos los senadores y diputados llegaban, durante el tercer decenio, al poder.

Novelas Históricas Españolas

Javier Mina. Héroe de España y de México

En sus novelas históricas no relata don Martín, sus experiencias sino sus conocimientos históricos. El ambiente español lo captó a través de los libros y lo transmite al lector en forma

sorprendente. Introduce la obra con el linaje de Javier Mina y la descripción de Otano su provincia natal. Después de su vida en el campo, el protagonista va a estudiar a Pamplona, la cual abandona, para ir con su protector y amigo el Coronel Aréizaga a luchar, bajo sus órdenes, contra la invasión francesa. Al poco tiempo, perdiendo contacto con su jefe, empieza sus guerillas con doce hombres, convirtiéndose en un símbolo de España con sus triunfos. Ante todo Mina es un patriota que jura "...servir a la patria, a la religión y al rey". (1) Pero no todos eran como él, pues no sólo luchaba contra el enemigo sino también "...contra las tropelías de bandidos disfrazados de patriotas"; (2) o contra los saqueos o desórdenes de la tropa.

Después de convertirse casi en un mito, es apresado y llevado a Francia herido. Sufre y ve: "...crueldades espantosas..." Es puesto en libertad, después de que el Zar Alejandro tomó París, por Luis XVIII. Regresa a España, se desilusiona de Fernando VII, y se propone luchar en contra de su absolutismo. Y comenta Martín Luis Guzmán: "¿cómo no advertir la ruindad de un monarca —en eso terminaba la sangre de grandes reyes— capaz de extraviarse al punto de subir de nuevo a su trono pisoteando y mancillando a aquéllos mismos que se lo habían conservado mientras él lo perdía cobardemente?" (3) "...bellaquería congénita impulsara a Fernando VII —segunda parte de la obra en que conspiraba contra su padre y besaba los pies de Napoleón— a odiar y perseguir a lo mejor de España, guardando para sí, a fin de deleitarse con ello, lo más innoble". (4)

Debido a su declarada lucha en contra del rey, el mundo oficial lo despreciaba y el popular lo admiraba. Después de que Mina descubre sólo mentiras y engaños, entre el ambiente de vil adulación, y además perseguido por el gobierno, decide salir de España.

En Inglaterra traba amistad con liberales y allí toma la idea de venir a la Nueva España, a luchar en contra de Fernando VII, imposibilitado de hacerlo en su patria, lo hará lejos. Le proporcionan un barco, hombres y armas, y llega a México, logrando

(1).—Guzmán Martín, Luis.—"Javier Mina", pág. 94.

(2).—Op., cit., pág. 88.

(3).—Op., cit., pág. 182.

(4).—Op., cit., pág. 184.

grandes triunfos, a pesar de que sus tropas no son las apropiadas; hasta que es acorralado en la hacienda "El Venadito" y fusilado como traidor por los españoles. En México se le considera uno de sus grandes héroes.

Filadelfia paraíso de conspiradores

Es una novela corta histórica, basada en el personaje verídico, español Diego Correa. Es el relato de un pícaro del siglo XVIII, que se aprovecha de la guerra napoleónica en la península para darse la gran vida en Estados Unidos, a costa del gobierno, dos años; con el pretexto de prepararse para ir a dar muerte a Napoleón.

Novelas de Contenido Social

Maestros rurales

Es una novela corta dramática, que relata las dificultades de un profesor para poder enseñar en el pueblo de Kinchil, en Yucatán. Primero en lucha contra la ignorancia y después en contra de los poderosos, terminando con la esperanza del éxito, aunque ello cuesta la vida de una mártir indígena.

Islas Mariás

Martín Luis Guzmán entusiasmado siempre por la Revolución o la política de su país, no se desliga de ellos ni aún en esta novela de origen ficticio. Y su protagonista Elisa Blanco, es una persona enviada por el gobierno a las Islas Mariás, para hacer las reformas necesarias al ambiente y trato de los presos, los cuales describe bestiales y repugnantes. El objeto de la novela es dar una solución al problema de la regeneración de asesinos y ladrones, pero en realidad, a veces el trama romántico de la novela domina y deja el contenido social en segundo término, salvándose sólo por el dramatismo y salvaje realismo que describen en forma violenta la vida en las Islas, y que por ellos mismos representan un mensaje.

Los protagonistas, la inspectora y el profesor se enamoran, con la dificultad de que él es un preso político, dificultad que vence Elisa, defendiendo su inocencia. El conflicto verdadero está, en que otro preso El Chora, se enamora a su vez de la inspectora, y una presa Rosa Plata del profesor.

Cuando la inspectora va a poner en práctica las nuevas reglas en provecho de los presos, éstos ignorándolo se amotinan pidiendo mejor tratamiento. El profesor se ve obligado a dirigirlos, para evitar abusos con la inspectora y las familias de los empleados.

Dominada la revuelta, los cabecillas son castigados y reclusos en islas desiertas. El Profesor pide auxilio desesperado entre los delirios de una enfermedad. La Inspectora lo salva y le declara su amor en el hospital. Después de saber que es reconocido inocente, el Profesor se casa con Elisa en las Islas. Chora celoso trata de matar al Profesor, Rosa Plata lo incita a matar a la Inspectora, y éste furioso la mata a ella quien alcanza a dar la voz de alarma. Descubierto cuando intenta el crimen logra escapar y se ahorca en un árbol. Ese mismo día en un final feliz, salen el Profesor y Elisa Blanco de la isla.

CAPÍTULO IV

ANALISIS DE LA NOVELA DE MARTIN LUIS GUZMAN

A) PERSONAJES

Martín Luis Guzmán es ante todo el novelista de la Revolución y la política de México, por ser como hemos visto anteriormente el fruto de la época que le ha tocado vivir. Y así como él, todos los personajes de sus novelas tienen su razón de ser. Los caudillos son producto de la ineficacia social, no de ellos mismos y a su vez hacen posible el drama de la guerra civil.

Los mismos prejuicios morales en contra de la Revolución, que le impidieron empezar a escribir años antes de publicar su primera novela, los tiene respecto a los protagonistas: "Al empezar a escribir siente el escrúpulo de descripción de los personajes y se pregunta. ¿Sería posible limpiarlos de sus impurezas". (1) Con inteligencia y arte soluciona también el problema, y redime las imperfecciones del hombre con la Revolución o cuando menos las justifica. Y sin necesidad de apolo-gías ensalzadoras o juicios absolutorios camina por el sendero directo del interior del alma, de los principales personajes, de las personas entre quienes había vivido, convivido y actuado. Y las pinta, tal cual las contempla, épicas, a veces hasta mitológicas, apuestas, valientes, de excelentes condiciones físicas; y cuya aparición no requería disculpas individuales, ni nacionales, ni tenían porque suscitar rubores, antes estaban en armonía con la época que México vivía, y eran para don Martín fuente de inspiración creadora. Y como en toda su literatura no obra con ligereza ni temeridad, sabedor de la responsabilidad de describir individuos que todavía vivían o que ya estaban enmarcados en la historia, emprende la tarea excluyendo el tema de afinidades propias o enemistades, para asumir una actitud artística, para comprender y definir a las personas con una profundidad psicológica y una animosidad física, que impresiona al lector tan

(1).—Academia, pág. 34.

vivamente o más, que si tuviera frente a sí a los protagonistas. Es el escritor, que como el pintor, sabe ver a las gentes y por tanto, las describe no por intuición sino por disciplina.

La imaginación creadora de don Martín es menos profunda que el sagaz conocimiento psicológico de los personajes vivos, a quienes pinta como verdaderos caracteres. En cambio cuando describe personajes históricos que no conoció o ficticios, pinta en realidad tipos, (le daremos a tipo su sentido etimológico: modelo, persona que mejor representa caracteres específicos del grupo que representa, en oposición a los singulares y diferentes) como estudiaremos en los siguientes párrafos:

Novelas de la Revolución

El águila y la serpiente y Memorias de Pancho Villa

Analizaremos estas dos novelas al mismo tiempo, por repetirse muchos de los personajes en ambas. Siendo Martín Luis Guzmán el protagonista de “El Águila y la Serpiente”, será el primero que analizaremos como tal.

Se ha dicho que el escritor se da una importancia y un papel que nunca tuvo durante la Revolución. A nosotros no nos incumbe indagar lo cierto o falso de los actos que relata, sino tan sólo su presencia en la guerra civil, por la que ha legado a México, las mejores novelas de su pluma de artista.

Es palpable que en la novela niega haber tomado las armas y en la realidad, como hemos visto en su biografía, fue coronel. Nos inclinamos a creer lo ocultó, para dar más unidad a su obra describiéndose solamente como literato espectador y revolucionario sin uniforme, sin complicar la narración con sus hechos de armas. Así afirma:

“...no me resolvía a trocar por la dura disciplina del soldado mi preciosa independencia de palabra y acción”. (2)

“Pani y yo actuábamos, *motu proprio*, como avanzada de la Revolución — avanzada sin armas, se entiende, mas no sin pluma ni, sobre todo, sin dactilógrafa” (3)

“... los principales dirigentes de la Revolución estaban muy lejos de ser a mis ojos, lo bastante desinteresados e idealis-

(2).—Op., cit., pág. 136.

(3).—Op., cit., pág. 35.

tas para que quisiera yo aliarme a ellos, indirectamente, con cadenas siempre peligrosas y no siempre rompibles. (4)

Y también le ofrecen un buen puesto con don Venustiano, y él no acepta por ser un idealista que no encajaba en el ambiente que rodeaba a Carranza. Probablemente en un momento de debilidad aceptó su nombramiento militar, pero él en realidad lo que deseaba era hacer su campaña como escritor y por tanto así se describe.

Le disgustaba en tal forma el ambiente, que cuando es secretario del inspector general de policía, dice:

“La justicia revolucionaria de tramitación policiaca chocó de tal modo con mi manera de ser, que al punto resolví apartarme del organismo encargado de administrarla”. (5)

A don Martín no le inclinó un deseo ególatra al figurar como protagonista, sino la idea de plasmar con más claridad, unidad, vida y fulgor sus experiencias, pues en realidad casi no aparece y habla muy poco de sí mismo. Hay ligeras alabanzas propias, por ejemplo cuando afirma que lo solicitan de demasiadas partes, o que es más inteligente que otros:

“...los amigos del doctor no captaron todo el sentido de las frases aunque lo sospecharan. Pero yo, que lo entendí completo, me ruborizaba aún”. (6)

O bien se alaba en tono irónico o en cosas superficiales, o quitándose el mérito, para no incurrir en pedantería. Cuando enseña a bailar a su amigo Aarón, él más bien aprende solo, o cuando compone un fusible quemado en un baile, con dos centavos americanos:

“Mis altas dotes de electricista me valieron la ovación de la noche”. (7)

Lo que busca siempre es lo admirable en otros más que en sí mismo y aunque ante los defectos es duro, lo es por ser veraz, no por quitar a otros méritos, la antipatía personal no existe, sólo la hay ante lo falso. Conocedor de que el mexicano en general no le gusta que alaben al compañero o amigo, él prefiere alabar que dejar ver sus cualidades; cuando Villa le pregunta ¿cuál es

(4).—Op., cit., pág. 134.

(5).—Op., cit., pág. 248.

(6).—Op., cit., pág. 25.

(7).—Op., cit., pág. 133.

el más valiente de los dos? él contesta: "Domínguez" y éste, añade: "ninguno".

Se describe un tanto tímido:

"...yo me sentí algo abrumado por su gran estatura". (8)

O se siente cohibido en un comedor elegante de Estados Unidos, por su sencillo traje revolucionario.

Es valiente, y se enfrenta a Carranza contradiciéndolo, a pesar de que sabe se puede enemistar con él para siempre. Y cuando es ayudante del ministro de guerra, y cae sobre él, la responsabilidad de debilitar a los villistas y zapatistas, negándoles ayuda económica y de transporte, él solo y sin escolta los enfrenta.

No es agresivo, nunca busca pleito.

En sus tiempos libres, leía, caminaba o buscaba la nota pintoresca en una escena o paisaje, para escribirla. Es una persona reflexiva, meditabunda, que siente la tragedia de la Revolución, aunque al principio, para él, fue motivo de optimismo. Nunca se deja dominar por una actitud negativa y siempre encuentra un lugar para la esperanza; por ejemplo, cuando influye para que nombren a Valentín y Gama, su maestro sabio a quien admira, ministro del presidente Eulalio Gutiérrez, pero pronto ve era un absurdo querer ennoblecer la política.

Villa le causa una gran impresión.

"La conversación del revolucionario duranguense me atraía cada vez más, por el interés que despertaban en mí sus observaciones a menudo inesperadas, nuevas, sorprendentes".

(9)

Pero añade:

"—Yo no me libré nunca de recelos respecto a Francisco Villa—". (10)

En general se pinta: recto, idealista, leal, activo, profundamente observador, inteligente y artista. Se puede afirmar, se idealiza un poco, pero a pesar de ello, es un carácter bien definido. En el último capítulo aparece en realidad como verdadero

(8).—Op., cit. pág. 93.

(9).—Op., cit., pág. 374.

(10).—Op., cit., pág. 353.

protagonista, que se ve obligado a salir del país antes de cometer una traición.

Asombra cómo después de 13 años que sucedieron los hechos que narra, recuerda con lucidez: personajes y acontecimientos. Sólo es explicable por su profundo conocimiento psicológico y analítico, que no le podía permitir olvidar. La crítica afirmó, que tomó notas durante la Revolución pero él mismo escritor nos dijo, es falso, pues sólo escribo recuerdos.

Don Martín Luis retrata a sus personajes con penetración y síntesis, descubriendo la fuerza de las características que definen. Y convirtiendo "El Aguila y la Serpiente" en la mejor galería de retratos que ha logrado hasta ahora la literatura mexicana.

De Carranza nos da una clara idea, física y psicológica:

"Carranza nos acogió protectora y patriarcalmente". (11)

"En el baile de Magdalena se portó como patriarca vigoroso y munífico". (12)

"...estuvo mirándome, desde la cima de su gran estatura, al sesgo de dos anteojos... junto con lo tierno de un verdulón, de un ver casi bovino". (13)

"En aquella primera entrevista se me pareció sencillo y sereno, inteligente, honrado y apto. El modo como se peinaba las barbas con los dedos de la mano izquierda —la cual metía por debajo de la nivea cascada, vuelta la palma hacia afuera encorvados los dedos a tiempo que alzaba ligeramente el rostro— acusaba tranquilos hábitos de reflexión, hábitos de que no podía esperarse —así lo supuso entonces— nada violento, nada cruel". (14)

"...disfrutaba ...el placer de mandar hasta en nuestras ideas". (15)

Cuando habla le gusta llevar la batuta de la conversación, sólo es tolerante en un baile social, entre las damas.

Martín Luis Guzmán, critica a Carranza porque le recuerda el porfirismo, y lo considera un personaje típico de esa época,

(11).—Op., cit. pág. 59.

(12).—Op., cit., pág. 60.

(13).—Op., cit., pág. 75.

(14).—Op., cit., pág. 60.

(15).—Op., cit., pág. 69.

y no demócrata como Madero. Frecuentemente gustaba de imitar a Díaz pero otras a Juárez, para ganarse la admiración del pueblo, y así adquiría diferentes actitudes según le convenía, no siendo nunca franco e íntegro.

Además lo censura, por el ambiente que lo rodea, sucio y sin verdaderos valores.

“Carranza —viejo y terco— no cambiaría jamás: seguiría respondiendo mejor a los halagos que a las obras, al servilismo que a la capacidad; sufriría hasta su muerte la influencia de lo ruín, de lo pequeño porque él mismo —grande en nada— no estaba libre de pequeñeces esenciales”.
(16)

Como Primer Jefe, no usurpaba el título, pues físicamente don Martín lo alaba mucho, pero psicológicamente entre sus escasísimas virtudes tenía una enorme, la de no matar, y tenía que recordarlo justamente, ya que en lugar de matarlo, sólo lo mandó poner preso.

Carranza en “Memorias de Pancho Villa” es más declaradamente malo, ya que es Villa quien habla y muestra su enojo, a pesar de que al principio se sintió a favor de él, por su buena presentación:

“...es un ambicioso vulgar sin generosidad constructiva ni ideales... Es un corruptor por sistema... ha procurado mantener dividida la Revolución”. (17)

“...es cosa peor que hombre reaccionario Venustiano Carranza: es hombre que sólo cree en sus luces de inteligencia y hombre político que está en trance, mientras viva, de deparar a México la dictadura de su persona. Porque Carranza es hombre frío y sin alma, hombre que no palpita con la miseria del pueblo, sino que sólo ama el poder”. (18)

Describe en general a Carranza como un carácter individual y bien definido: desde física, moral y psicológicamente hasta su actitud en el gobierno. Es un gran político que por medios maquiavélicos logra dominar a todos los generales y sin tener verdadero derecho, de nombrarse su jefe, todos lo acatan. Es un

(16).—Op., cit., pág. 181.

(17).—Op., cit., pág. 272.

(18).—Op., cit., pág. 726.

oportunista inteligente que no repara en medios para llegar a la presidencia de la República; y la Revolución, para él no es otra cosa que un medio. No es un mediocre, sino toda una personalidad.

Dos figuras históricas dominan la novelística de Martín Luis Guzmán: Villa y Obregón. El primero, como el Caudillo salvaje, el segundo como el Caudillo sedicioso, los dos unidos por la inteligencia y la gran influencia que ejercían sobre las gentes.

Pancho Villa es una figura legendaria, envuelto en una atmósfera que su sola presencia creaba, imponente y salvaje:

“su postura, sus gestos, su mirada de ojos constantemente en zozobra denotaban un no sé que de fiera en cubil, pero de fiera que se defiende, no de fiera que ataca”. (19)

Aunque Martín Luis Guzmán tiene gran simpatía por Villa y hasta admiración como hombre y como guerrero, piensa que era inconcebible como bandera de un movimiento purificador o regenerador, pues como fuerza bruta se unían en él tantos inconvenientes que resultaba más peligroso que el más inflamable de los explosivos. Cuando menos con Carranza se podía hablar, con él no. Era un ser primitivo de impulsos violentos, fácilmente cegado por la ira, aunque él lo sabe y en muchas ocasiones trata de dominarse. No tenía más punto de referencia que acumular poder a cualquier precio y suprimiendo sentimentalismos se guiaba sólo por la venganza al rico y el anhelo de igualdad, ya que recuerda su vida azarosa de prófugo en que aprende a odiar, para sobrevivir.

Como todo ser inculto, rústico e inteligente está hecho de contrastes. Por tanto creemos que don Martín pinta un Villa verdadero, pues no está moldeado a una idea preconcebida ni por ideales; sino que se desarrolla conforme a los hechos con naturalidad de la clase baja, con sus rencores, ignorancias e impulsos, según la cuerda de su ser complicado, que le hacen vibrar las circunstancias.

Así vemos como en ocasiones es desconfiado, receloso y cruel; y en otras tierno, paternal y de buen corazón. Es fácil al llanto como a la violencia. Seguro de sí mismo hasta la inso-

(19).—Op. cit., pág. 55.

lencia o inseguro hasta pedir consejo. Al lado de sus deseos de venganza están sus ideales de ayudar al pobre y no a sí mismo.

Es desconfiado con el rico, paternal con el pobre. Lloro al morir su madre, o si muere un amigo, o por cualquier desgracia o traición; o mata a sangre fría por desconfianza, o porque lo tratan mal, o por la Revolución. Al contrario de Venustiano Carranza, él no quiere ser presidente pues sus ideales aunque rústicos, son defender los derechos del pobre, él deseaba más bien que fuera el general Angeles el Jefe del Ejecutivo. No quería divisiones en la Revolución, ni pierde su tiempo en chismes.

Sus ideas del poder, obediencia, moralidad y orgullo son propias de una persona inculta y un tanto infantil. En la guerra todo vale delante de las necesidades de triunfo, ya sea el robo o el asesinato. El como ganador de batallas merece el respeto de todos y se le deben perdonar sus errores; pues si roba es por la Revolución, y en realidad no es robar, pues el dinero que tienen los ricos no es de ellos, sólo lo tenían prestado; su verdadero dueño es el pobre, y por tanto es lícito quitárselo. Cuando obedece a Carranza incondicionalmente según él, en verdad lo hace cuando está de acuerdo, y eso no es obediencia militar. Cuando es carnicero, cree que las reses son de quien las mata, y se asombra cuando lo obligan a comprarlas. En una ocasión una dama francesa se ríe de él, y reacciona con el orgullo del pobre, y en lugar de no darle importancia la hace encarcelar, por no haberle tenido respeto, ocasionando un escándalo social; y en contraste con esto, no le gusta la alabanza, ni siente júbilo ante el triunfo.

Su moralidad es tan flexible, que olvida que él empezó su vida de prófugo por defender a su hermana a tiros, y alega más tarde, cuando le reclaman los excesos de su gente, que las mujeres han sido forzadas muy pocas veces, que en realidad ellas son las que buscan al hombre por su propia naturaleza.

No obstante que su peor enemigo es su propia ira, a veces trata de controlarse, y se da cuenta que el pueblo lo necesita y en lugar de dejarse llevar por sus impulsos, reflexiona. O también al entregarle sus guardias una carta de su esposa, en la cual se queja de él a su madre y pinta su vida como un martirio, diciendo preferiría la muerte que seguir a su lado. La ira de Villa es enorme, por la falta de agradecimiento y quiere cumplir sus deseos y matarla, pero no lo hace. Después de hacerla sufrir

haciendo que le lea la carta en voz alta, temblando de miedo, la abandona.

Sabe que puede equivocarse, pero ante las necesidades de la Revolución es ciego y por tanto imprime sus propios billetes, sin entender las consecuencias, o funda casas de juego.

Físicamente era de constitución sana y vigorosa, dormía bien, trabajaba mucho y no bebía ni se dedicaba a ningún vicio. No es de admirar que haya tenido tanta fama su figura, hasta convertirse en un mito aún mientras vivía. Porque representa en muchos aspectos el prototipo del famoso "machismo mexicano" entre la gente inculta, tan vigoroso que había muy pocas cosas que le resistieran, independiente, unido a la pistola como a parte de su personalidad, leal, buen hijo, (de quien se acuerda primero tan pronto como tiene dinero es de su madre y se lo da íntegro) desprendido con el pobre, cruel con el rico, un tanto despreciativo con la mujer, valiente hasta la temeridad y en el fondo de buen corazón.

Aunque el vulgo lo ha convertido en un tipo ideal, don Martín pinta un carácter bien definido de un hombre auténticamente mexicano con muchos defectos, pero con grandes cualidades.

Por lo expuesto arriba se desprende que el Villa de Guzmán, a pesar de no compararlo con otros escritores, no nos parece en nada falso, sino al contrario profundamente nacional. Con la filosofía del pueblo bajo inculto, que no por ignorar el alfabeto, ignora las verdades de la vida sino las aprende de boca en boca. Les parecerá falso a aquellos que por un malinchismo cegador no lo conceden al pueblo rústico algún valor, sino de autómatá, bueno para nada. No encontramos en toda la obra nada que pueda ser ajeno a un mexicano pobre, inteligente, ignorante, salvaje pero de buena intención.

El general Felipe Angeles, representa el hombre apropiado para la Revolución. Es una figura digna, íntegra y magnífica, es el equilibrio entre la inteligencia y la acción, pero atormentado por la guerra. Tenía severa disciplina de su cuerpo y su espíritu. Dividía el día: en horas de meditación, de estudio, de a caballo, de a pie. No tiene un lugar más sobresaliente, porque no era un ambicioso y sí resultaba, por sus muchas cualidades, un peligro para los caudillos.

La mujer en "El águila y la serpiente", no es protagonista, aparece como motivo estético. Las doncellas de Magdalena no están caracterizadas, son en conjunto un tipo ideal de mujer:

"Ellas, vueltas una sola sonrisa de amable acogimiento".
(20)

Son amigas que hacen olvidar los problemas de la guerra, con su inteligencia, honestidad, gracia y hermosura, sin tomarse muy en serio, es decir sin querer pescar marido. En la introducción del libro aparece una norteamericana hermosísima, pero tonta hasta la exageración, incapaz de darse cuenta de lo que le rodea, es un juguete de sus compañeros de viaje.

Cuando está en la Penitenciaría don Martín, cuenta con entusiasmo que él y sus compañeros, gozaban dos escenas agradables durante el día, que les permitía romper con la monotonía: "La hora patética" con la aparición de una dama esposa de un porfirista encarcelado, que iba a visitar a su marido diariamente: "...cuya perfección de línea hermanaba la dignidad y la gracia"; (21) y "la hora dionisiaca" con la hermosa hija de un general huertista también preso.

En "Memorias de Pancho Villa" aparece un poco más la mujer, en ocasiones también como motivo estético, pero nunca bien caracterizada. Sus tipos de mujeres, tonta como la esposa de Villa o supérflua como la amante, que no tienen ni valor moral ni sentimental.

Describir todos los personajes sería larguísimo, nos limitaremos a dar unos ejemplos, para demostrar la gran capacidad de análisis y de retratista de Martín Luis Guzmán, que hurga dentro del espíritu y saca a la luz rasgos psicológicos o físicos, con pocas pinceladas:

"...pertenece a esa especie de temperamentos para quienes es imperativo andar viendo visiones". (22)

"...rebosaba gracia de mono de organillo". (23)

"El cutis blanco marchito, el párpado tirante, el bigote

(20).—"El Águila y la Serpiente", pág. 12.

(21).—Op., cit., pág. 295.

(22).—Op., cit., pág. 18.

(23).—Op., cit., pág. 31.

negro, parejo como cepillo de dientes y la sonrisa gacha”.
(24)

En otras ocasiones no es tan conciso en sus descripciones, y deleitándose en ellas, las alarga una o dos páginas. En que no sólo se contenta en describir al personaje física y psicológicamente; sino también su vestimenta, su carácter pictórico, su movimiento. Hace cuadros plenos de poesía y arte de pintor, en que sústrae hasta la esencia de sus personajes. Y por tanto en sus obras revolucionarias, exceptuando a la mujer, sus personajes son caracteres inconfundibles, y no tipos generales.

“El general Diéguez teñía nuestro grupo con un intenso color de jovialidad. Vestido todo de blanco —salvo los zapatos y las polainas, que llevaba de cuero negro— venía en nuestra busca risueño y hablador... Su cutis oscuro, requemado por el sol, se plegaba en multitud de arrugas precoces conforme crecía la animación de la charla, charla que en gran parte era sólo suya;...

Sus comentarios lo revelaban ingenuo; sus preguntas, cándido. Había en su temperamento cierto impulso afectuoso que de rato en rato le hacía inclinar la cara, al tiempo que hablaba, hacia sus interlocutores. Entonces la mirada del oyente descubriría de cerca, en el espectáculo que era el rostro del general, una nueva versión de lo que éste venía diciendo, o una versión complementaria. Hacían polígonos de elocuencia, en torno de dos ojos como de gato, las resquebrajaduras de la piel. Un bigote muy varonil vibraba al soplo de las palabras y dejaba entrever, y cubría de nuevo, los amarillentos brillos de la dentadura... el rayo de sol que, al soslayo, entraba por las córneas de los ojos del general y salía enriquecido con las tonalidades del iris...

...Porque el general Diéguez olía siempre a café: no al café que se está tostando o moliendo, sino al café antonomástico, símbolo de sí mismo eterno. Y tal perfume se explicaba en él por la costumbre suya de beber café a todas horas: en su casa, en la oficina, en campaña. Llevaba constantemente, suspendido de una correa que le bajaba del hombro derecho a la cadera izquierda, un frasco pequeño, chato, forrado de piel, en el que

(24).—Op., cit., pág. 86.

no faltaba nunca la cantidad de extracto necesaria para el día... De este modo, el café —que era su tabaco, su coca, su droga excitante y vital— lo tenía saturado desde la frente hasta las uñas. Más aún: el tinte propio de su substancia predilecta lo recubría de una pátina de extraño matiz —con remusgos más oscuros hacia el borde de los labios y las comisuras de la boca—, el cual, al concentrarse en los poros del cutis y formar así una infinidad de grumos negros, le salpicaba el rostro”. (25)

Frecuentemente don Martín obtiene el conocimiento psicológico por la expresión de la cara y los ojos:

“Y las palabras sonaron a lo que lucían los ojos”. (26)

“...destilaba falsedad por cada uno de sus poros. No había sino verle la cara... más que nunca se le caían los párpados para esconder la mirada”. (27)

Al general Alvaro Obregón lo describe en muchas ocasiones. Rand Norton, en su libro “Los Novelistas de la Revolución” afirma que en “La sombra del caudillo”, éste es Calles, nosotros estamos seguros se trata de Obregón. En primer lugar, porque el mismo Martín Luis Guzmán nos lo afirmó personalmente; y en segundo lugar, porque don Martín en otras obras llama a Obregón caudillo y lo describe en forma semejante a como lo hace en su novela política.

Procederemos por tanto a fundamentar esta última afirmación con ejemplos, para que no haya lugar a duda.

En el tercer libro de “El águila y la serpiente” habla de Obregón e intitula el capítulo “Orígenes del caudillo” y dice:

“Yo me figuraba asistir a un suceso insólito a la elaboración de un caudillo capaz de negar, desde el origen, los derechos de su caudillaje, que era como ver a un león sacándose los dientes y arrancándose las uñas”. (28)

En “Otras páginas” añade:

“Obregón es un gran caudillo a la mexicana”. (29)

“Es explicable que, queriendo hacer democracia, el general Obregón yerre y se transforme en caudillo”. (30)

(25).—Op., cit., págs. 121, 122 y 123.

(26).—Op., cit., pág. 25.

(27).—Op., cit., pág. 275.

(28).—Op., cit., pág. 80.

(29).—Op., cit., pág. 200.

(30).—Op., cit., pág. 201.

De su primer encuentro con Obregón dice don Martín:
“Tenía una manera personalísima de mirar al sesgo... No tenía ningún aspecto militar... Por el aspecto general de su persona se echava de ver que afectaba desaliño... como si eso fuera parte de sus méritos de campaña... me pareció un hombre que se sentía seguro de su inmenso valer, pero que aparentaba no dar a eso la menor importancia... no vivía sobre la tierra de las sinceridades cotidianas, sino sobre un tablado... un actor... un *farsante*”. (31)

Y de su carácter:

“Tras nueva rociada de retórica y pedantería —que no mer-maba en nada su manera ingeniosa, fría, eficaz, ni su modo de ir derecho al objeto y alcanzarlo a todo trance... con todo el ceremonial y parafernalia de semejantes casos... abotonado hasta el cuello el chaquetín, afeitado con esmero, vueltas hacia arriba a lo Kaiser, las agudas guías de sus bigotes... , a falta de genuino aire marcial”. (32)

Lo describe déspota, fanfarrón, intransigente, de ojo duro, casi satánico, despiadado y cruel, falto de moralidad y principios; pero cuando menos él ganaba batallas, y mientras lo hacía no tenía tiempo para bajezas y chismes como Carranza, aunque después es peor que él.

En la única ocasión en que parece no coincidir con el Caudillo, es cuando dice don Martín:

“...su dinamismo, a su vigor de acción constante e inmediata a su manera clara, ya que no grande y ni heroica de entender la política y la guerra y, en fin, a cierta forma limpia y directa de tratar a sus colaboradores inmediatos”.
(33)

Pues en “La sombra del caudillo”, es sucio e hipócrita, hasta con sus amigos, la explicación a esto, es que ya en el poder es todavía peor de lo que era antes, porque al principio si es amable con Aguirre.

Expondremos ahora la idea del Caudillo.

(31).—Op., cit., pág. 85.

(32).—Op., cit., pág. 258.

(33).—Op., cit., pág. 181.

Novelas Políticas

“La sombra del caudillo” y “Axkaná González en las elecciones

Sólamente en dos ocasiones aparece el Caudillo en la obra, pero es suficiente para darnos cuenta de su carácter y de su poder:

“...lo envolvía en su mirada a un tiempo seria y risueño, impenetrable e irónica... tenía unos soberbios ojos de tigre, ojos cuyos reflejos dorados hacían juego con el desorden, algo tempestuoso de su bigote gris... (pero si miraba a Aguirre, había)... la expresión suave de afecto... (su) ...tono cobró la seguridad, fácil y dominadora con que el Caudillo sabía recordar a sus oyentes que él era el vencedor de mil batallas, tono duro y cortante”. (24)

“...con el aplomo de sus mejores momentos, un aplomo irónico donde se hacen baluarte las irisaciones de la sonrisa: ... (Dice) ...esas cosas, cuando yo gobierno, no se dicen en mi presencia.

Y el Caudillo se había quitado los anteojos y había dejado acentuarse, por sobre la nota gris del bigote en desorden, su expresión a la vez riente y dominadora. Le fluían de los ojos, como de tigre, fulgores dorados, fulgores magníficos”. (35)

Los escritos que publica Obregón en contra de Villa y Carranza, son del mismo estilo que los que publica el Caudillo en contra de Aguirre, pues como “gran acuñador de frases vulgares” se repite y usa los mismos adjetivos exagerados y de mal gusto.

Las opiniones que dan los diferentes personajes de la novela del Caudillo también coinciden con las del general:

“El Caudillo gran maestro en el juego y juez de las ambiciones ajenas a la luz de las propias”. (36)

“Si el Caudillo fuera menos *farsante*...”. (37)

“...desnudar implacablemente de todo su relumbre de to-

(34).—Op., cit., pág. 56.

(35).—Op., cit., pág. 162.

(36).—Op., cit., pág. 62.

(37).—Op., cit., pág. 147.

da su pompa, de toda su aureola de líder máximo, indiscutible, la figura del hombre con quien nadie se atrevía".
(38)

El general Alvaro Obregón es un gran carácter mexicano con todas sus malas artes e imperfecciones, pero al mismo tiempo con todo el potente impulso de una personalidad avasalladora que inicia toda una época histórica de México, siendo también el prototipo de esa época.

En las novelas políticas los personajes están perfectamente dibujados, como en las novelas de la Revolución; pero así como en estas últimas, por la gran cantidad de personajes que circulan, tiene que describirlos el escritor, antes de que se definan ellos mismos por sus acciones; en "La Sombra del Caudillo", por ser menor el número de protagonistas que intervienen, son descritos también por el escritor con el arte de siempre, pero si no lo hiciera por el desarrollo de sus actos quedaría perfectamente definida su personalidad.

El protagonista Ignacio Aguirre, es el retrato del político clásico, esencial y genuinamente mexicano. A pesar de ello no es un tipo sino un carácter de rasgos bien definidos y muy particulares, y aunque cuenta con la acentuada simpatía, del escritor, también tiene defectos.

Como todos los personajes de Martín Luis Guzmán, es una gran figura, es: varonil, atlético, seguro de sí mismo, charlista animado, de significación propia, impaciente, militar para actuar en las horas decisivas de la política. Tiene una obsesión de masculinidad muy propia del mexicano, de clase más alta que la de Villa, en donde domina el machismo. La masculinidad de Aguirre es más refinada, no está en la pistola, sino, en la independencia, el deseo de aventura, en que no es ningún niño, y no necesita cuidados; en que nunca pide perdón, porque él nunca perdona; ni existe quien pueda regañarlo. También en una vitalidad excesiva que necesita de toda clase de desgastes nocturnos, para estar durante el día tolerante, si no su misma vitalidad desquiciaría todos sus actos; en beber sin darle importancia a la bebida, con toda la botella enfrente, no una copa; o llegando una hora tarde para darse importancia.

(38).—Op., cit., pág. 166.

Con la mujer también es masculino a la mexicana: seguro con ellas, atrevido y sensual sin llegar a ser vulgar. Necesita tres mujeres: su esposa para formar un hogar, que no frecuenta por remordimientos, no por falta de amor; la amante, que además de representar el deleite de lo prohibido le da paz, ternura y placidez, en su diminuto paraíso a donde escapa de la realidad; y la tercera para sus momentos de embotamiento y vicio, "en el placer de lo inundo" para aplacarse y aletargarse.

En el fondo es sincero, porque al principio niega querer llegar a Presidente y era verdad. Leal con el Caudillo y sus amigos, a pesar de que algunos no lo merecen. Realista, porque sabe y lo declara que ni a él ni a Jiménez, su contrario, los necesita la nación sino sus amigos que los desean de trampolín. Es en ocasiones noble y sensible y en las reuniones de sus amigos, cínico, vicioso e inmoral. Ante la política su comportamiento es de un sinvergüenza y lo acepta sin justificarse. Esto no es común entre los políticos de su tiempo, ni el que deseara ser honesto y ganar la presidencia limpiamente, o perderla con dignidad. Desencadenando con su actitud contraria al ambiente de violencia y no de ideas rectas, un final trágico, con su asesinato.

Puede ser enérgico cuando tiene ganas, y cuando lo aprehenden, a pesar de estar embriagado, es digno.

Al final de la novela en un desarrollo lógico del carácter de Aguirre, lo describe don Martín, cuando ya se siente perdido, recordando las personas agradables para él con tristeza, pero cuando se entera de las declaraciones falsísimas del Caudillo y Jiménez, queda embrutecido por una ira callada, ocultándola con la indiferencia.

Al acercarse el momento de su muerte, provoca a su asesino, para darles una generosa oportunidad a sus amigos de escapar. Y al morir "Cayó, porque así lo quiso, con la dignidad con que otros se levantan". (39)

Las mujeres tienen un poco de más importancia que en las novelas revolucionarias, sin llegar a representar un papel principal. Pero no están bien definidas, son tipos estudiados superficialmente. Su importancia es únicamente estética o por sus relaciones con el hombre, y por lo que significan para él, pero no

(39).—Op., cit., pág. 247.

por sí mismas. Forma también muy mexicana de considerar a la mujer.

Axkaná González, es de los hombres el único tipo. No es el carácter analizado de una persona real, sino que da la impresión de ser un ideal hecho hombre, aunque hay momentos en que tiene verdadera vida. Es el tipo de caballero íntegro, reflexivo, profundo en sus observaciones, leal y sincero. Es el teórico. Es la conciencia moral de la Política, pero no por eso es moralizador, sólo expone su ética, con maestría de palabras, con aire reflexivo y de reposo. Es un contemplativo, de alma evocadora, soñadora y un poco triste; siempre tratando de desentrañar la verdad de las cosas, hasta del paisaje.

Y nos preguntamos, si no será la idealización del propio yo de Martín Luis Guzmán, pues parece ser él mismo quien habla e interviene en el desarrollo de la novela; pues muchas de las ideas de Axkaná, las hemos encontrado en ensayos del escritor, y alguna de sus cualidades son gemelas. El escritor nos afirmó: es el único personaje ficticio, es un símbolo de la Revolución y por eso no muere.

También en “La Sombra del Caudillo” por las modulaciones de los rostros, de los ojos, de las sonrisas, o por la actitud, descubre la psicología de los personajes, sus intenciones o estados de ánimo:

“... aquella sonrisa fluctuó por un segundo como todas las de Encarnación —entre lo imbécil y lo torpe, y en el segundo siguiente entre lo astuto y lo zafio—”. (40)

“... y se acariciaba con la otra mano —hábito de observadores— la cadenilla del reloj”. (41)

“Advirtió Axkaná algo inequívocamente falso, en las mieles con que Ibáñez trataba de endulzar cada una de sus palabras”. (42)

También está descrito el tipo de político mexicano en conjunto. Cuando los personajes se unen, recordando la Revolución en un ambiente de ambiciones, vacilante y turbio, que frente al enigma del nuevo candidato a la presidencia tienen el deseo de

(40).—Op., cit., pág. 55.

(41).—Op., cit., pág. 156.

(42).—Op., cit., pág. 86.

sacar el mayor provecho peleando por él. Son seres temerarios de espíritu de aventura, susceptibles de llegar hasta la muerte por un capricho o por una ambición. En ellos abunda la hipocresía y la barbarie.

También se interesa don Martín, en la masa anónima:

“ . . . llevaban doce horas sin probar bocado; mas no por eso denotaban impaciencia o precipitación: aguardaban su turno con mansa dignidad . . . Comían con tristeza fiel —con la tristeza fiel con que comen los perros de la calle—; pero lo hacían, al propio tiempo, con dignidad suprema, casi estática. Al mover las quijadas, las líneas del rostro se les conservaban inalterables”. (43)

Catarino Ibáñez es el tipo de político inculto, que de repartidor de leche, ladrón, se convierte después de la Revolución en Gobernador, y por tanto en rico que hace alarde de ello. Su gran virtud consistía en traducir todo a su provecho. Es un carácter bien definido.

Tarambana en contraposición con el anterior, es una figura pintoresca, leal y sencillo, aunque sinvergüenza, simpático y con mucho talento.

También en “La sombra del caudillo”, pinta con rápidas pinceladas el retrato de los personajes o su carácter; o bien se deleita en su descripción largamente:

“Jiménez, pareciendo tortuoso, era directo, y pareciendo falso, era leal . . . su cuerpo, alto y musculoso —aunque ya muy en la pendiente de los cuarenta y tantos años puesto demasiado a prueba—, confirmó algo que Aguirre siempre había creído; que Jiménez, visto de espaldas, daba de sí idea más fiel que visto de frente. Porque entonces (oculta la falaz expresión de la cara) sobresalía en él la musculatura de apariencia vigorosa, se fortalecían los cuatro miembros, firmes y ágiles, y todo él cobraba cierto aire seguro, cierta aptitud para consumir, con precisión, con energía, hasta los menores intentos. Y eso sí era muy suyo —más suyo desde luego que el deforme espíritu que acusaban sus facciones siniestras—, pues cuadraba bien con lo esencial de su persona íntima: con su voluntad, definida siempre; con su inteligen-

(43).—Op., cit., pág. 103.

cia, práctica y de muy pocas ideas; con su sensibilidad, remota, lenta, refractaria a los aguijones y los escrúpulos que desvían o detienen”. (44)

No sólo describe don Martín la psicología de los personajes, sino también de las situaciones. Un ejemplo de los muchos que hay es el siguiente:

“...la excitación que les había producido el tener que ausentarse de México por sorpresa, sucedía ahora un optimismo firme y ruidoso”. (45)

También nos dijo el escritor con excepción del Caudillo que es la figura de Obregón bien definida, los demás protagonistas no equivalen a personajes reales, sino que son la síntesis de dos o tres individuos que existieron.

Axkaná González en las elecciones

Sus personajes son pocos y no adquieren categoría de caracteres, son tipos políticos. Aparece nuevamente Axkaná, pero aunque sigue siendo un tipo, es más real y práctico. Tiene escrúpulos, pero por malas artes y violencia sin sangre, logra la victoria como diputado. Es un ser ideal que aprende como actuar en la política del momento.

Novelas Históricas

Martín Luis Guzmán demuestra tener imaginación para recrear personajes de la historia, pero aun cuando tienen gran valor, no poseen el arte escultórico vivo, ni la profundidad de análisis de las personas conocidas por él personalmente y que son su verdadera fuente de inspiración.

Don Diego Correa de “Filadelfia paraíso de conspiradores” es un individuo, antipático, pícaro, sinvergüenza, que no rebasa los límites del tipo.

Javier Mina es también un tipo, pero más retocado. El escritor como siempre alcanza profundidades psicológicas, como en Otano en las primeras impresiones del niño, en el ambiente español; pero éstas pueden ser de cualquiera, no de alguien en particular.

(44).—Op., cit., pág. 68.

(45).—Op., cit., pág. 221.

Mina y Correa son netamente españoles, el primero sólo con cualidades y el segundo con múltiples defectos.

Mina es un joven dócil a sus impulsos audaces, con coraje optimista, triunfador, con devoción por la justicia y la libertad. En muchas ocasiones más que un hombre es una idea, en realidad da la impresión de un personaje de leyenda, como era para sus contemporáneos. Es un joven admirable que por luchar por ideales en contra de Fernando VII, un ser despreciable, llega hasta aparecer como traidor a los españoles, siendo en realidad un gran idealista activo.

Novelas de Contenido Social

Islas Marías y Maestros rurales

El profesor de "Islas Marías" y el protagonista de "Maestros rurales", son una misma persona en diferentes situaciones. Son otra fase idealista del mismo Azkaná González. Son tres personajes creados por don Martín, con ello sólo pretextos para desarrollar un tema, y por tanto son tipos. Son admirables, perfectos, caballeros, rectos y honestos, valientes en el peligro y tercos porque están seguros de sus ideas. Representan la cultura, la educación y la inteligencia y como hemos dicho antes un símbolo de los verdaderos valores.

En "Islas Marías" viven los personajes típicos del romanticismo: Elisa Blanco y el Profesor, la pareja de los seres perfectos. El Chora y Rosa Plata, el contraste en los perversos.

Aunque por primera y única ocasión en la novelística de don Martín, encontramos a la mujer como protagonista, con muchos valores espirituales y belleza física, no sólo como valor estético o con virtudes hogareñas, no alcanza la categoría de carácter.

Por lo que hemos dicho arriba se desprende que las obras maestras de Martín Luis Guzmán, en cuanto a personajes se refiere, son las novelas de la Revolución y las políticas. La imaginación y los libros de historia, aunque despiertan al artista, no lo animan con la sutileza, análisis psicológico, visión escultórica, como lo vivido por él mismo y lo genuinamente mexicano.

Los personajes en estas obras son caracteres personalísimos, con excepción de los casos ya señalados; y a cada uno de ellos

se les puede decir: "Era todo menos cualquiera". Don Martín explotando lo que la gente no ve, pinta a sus personajes "mitológicos", grandes, magníficos, y como los dioses olímpicos, con defectos y debilidades, pero sobre todo profundamente humanos y auténticamente mexicanos.

B) NARRACIÓN Y DESCRIPCIÓN

Martín Luis Guzmán entusiasmado por los temas que trata, por la grandeza bárbara de los hechos, por la poesía del paisaje, o de los cuadros pictóricos, convierte el arte narrativo en instrumento fácil e inteligente de su pluma. Así como es un gran retratista y analizador psicológico, es un gran narrador. Sus episodios contienen: nostalgia, poesía, dramatismo y son profundamente humanos y reales.

Su narración no cansa, es viva y concisa, aunque no escueta, pues íntimamente ligada a ella está la descripción que la embellece y enriquece con múltiples matices. Sus cualidades analíticas le permiten describir el por qué de las cosas, no adapta los acontecimientos a sus ideas, sino reflexionando sobre ellos mismos, saca a la luz la verdad. Trasmite al lector la emoción, la violencia, la paz de sus relatos y mantiene el interés, deleitando.

Nada deja a la imaginación que sea importante. También como narrador es un talento detallista, solamente aquello que es superfluo u obvio en el tema, lo corta para no aburrir.

La acción no es lenta, porque nunca escribe nada de más para entretener el desarrollo de los conflictos, tampoco es muy rápida, porque no es fría y esquemática. Como producción artística está adornada con poesía y es emotiva y dramática. La narración es el resultado de un intento claro del escritor de mantenerla en equilibrio; ni tan escueta que parezca un documento histórico, ni tan adornada que el tema pase a segundo término.

La descripción es el medio por el cual objetiviza a los personajes, y encuadra las escenas en paisajes o pinturas, de color brillante o en muchas ocasiones en claro oscuro, que dan la impresión aún más viva que la de una película.

Novelas de la Revolución

"El águila y la serpiente" como ya hemos indicado anteriormente además de resumir con maestría los hechos históricos

sobresalientes durante los dos años de la intervención del escritor en la Revolución, es una galería de retratos y el relato de episodios y aventuras personales, y narraciones de terceras personas. Y por tanto lo más importante en ella son los personajes y la narración.

El primer episodio que comprende el Libro Primero, titulado Hacia la Revolución, trata un tema trillado, superfluo e insípido; pero el arte narrativo de don Martín, lo transforma en un episodio ligero, ameno e interesante, por su realismo intrascendente y por el enfoque pintoresco. El lector se divierte con el drama descabellado, entre las iras del protagonista, sus deseos de emociones, sus actos teatrales y delirios de grandeza acentuados por una norteamericana tonta, pero hermosísima.

La narración después cobra matices emotivos ante la presentación de los personajes y de los acontecimientos. La curiosidad histórica y estética, que despierta don Martín, al lector, entretiene y deleita.

El desarrollo es sosegado, con lujo de detalles, con el objeto de pintar claramente, sin dejar partes confusas y logrando así más realismo. No obstante cuando algún episodio es de suspense, la narración acelera y se convierte en rápida y vibrante, más emotiva y corta, como el capítulo: La Araña Homicida. Es un típico episodio de horror y misterio de provincia, cuya originalidad radica en la agilidad dramática del relato.

La muerte de David Berlanga, es una narración más profundamente dramática, en que por medio del contraste de los personajes, sin exageraciones y con sobriedad, relata la aprehensión injusta del personaje y su digna y majestuosa postura ante la muerte, basándose en el hecho significativo, de que todo el tiempo fuma un puro sin tirar la ceniza, pues su pulso no temblaba.

“La fiesta de las balas”, relata la fría crueldad de Fierro para consumir su cacería de cuatrocientos prisioneros como si fueran animales. La maestría de la narración existe, no en adjetivos y sentimentalismos, sino en enfocarla desde la mira del verdugo y los guardias, y la brutal indiferencia de ellos, estremece aún más al lector que si hubiera lágrimas.

Cuando el relato es demasiado crudo o trágico, don Martín hace una pausa para no agobiar su descripción, dándole un

toque amable, pintoresco, poético o humorista. Así por ejemplo, cuando narra su viaje de Culiacán a San Blas; después de un viaje lento y cansado donde describe la incultura, pobreza y el trato inhumano de las personas que viajan con él, en el tren; describe un viejecito francés filántropo, arquetipo de la bondad y la dulzura, como retoque último y estético de un cuadro de crudo realismo. Aquí, como en muchas ocasiones, usa del contraste como instrumento del relato.

Así como a los personajes los pinta magníficos y sobresalientes, los acontecimientos tampoco son insignificantes y descoloridos, son grandes, emocionantes, trascendentes:

“... parecían concentrarse en Magdalena la totalidad de las fuerzas creadoras del Universo”. (46)

“En cada veinte palabras esbozaban un propósito que, puesto en obra, habría cambiando la faz del mundo”. (47)

“En los viajes de los revolucionarios de entonces había siempre un toque de lo irreal, algo inexplicable, fantástico”. (48)

Aunque se le puede criticar de exageración, el escritor lo hace intencionalmente para hacer el relato más emotivo.

La narración toma diferentes formas, además de retratos, cuadros y episodios; en ocasiones es a base de anécdotas significativas de la época, trágicas o pintorescas; o por medio de ensayos como el “Hospital Militar” producto de la reflexión profunda y trágica; o también son cuentos como “La carrera en las sombras”.

Todo ello salpicado de descripciones, en que el paisaje no es estático, se mueve, tiene olor, color y vida. Y no sólo la descripción es del paisaje, sino también de personas y escenas que entran en su obra como elementos de un conjunto plástico. Todo aquello que contemplan los ojos del artista son fuente inagotable de su creación.

Uno de tantos ejemplos de plasticidad cuajado de movimiento y emoción es el siguiente:

“¡Qué acontecimiento tan sencillo, y al propio tiempo tan cuajado de evocaciones y misterio, el lento dibujarse de la

(46).—Op., cit., pág. 76.

(47).—Op., cit., pág. 89.

(48).—Op., cit., pág. 365.

baja costa de Yucatán en el horizonte de nácar de un amanecer de mayo! Resbalaban sobre el agua extraños fulgüres, como de eclipse de sol; el cielo se agrieta y deja ver, entre tiras de nubes, brillantes estrías que anuncian el torrente de luz. Y abajo y a lo lejos, sobresaliendo apenas de la línea del agua, va surgiendo el levísimo perfil de una tierra verde y vaporosa, aparecen los tonos lejanos de una vegetación tropical, aquí rala y semejante a una crestería". (49)

O también describe por medio de imágenes cortas, de fina poesía:

"El que dejamos era un horizonte sobre el cual pesaba, sin tregua el caer de los astros". (50)

El paisaje se hermana a los acontecimientos, y si estos son tristes, es triste, si son agradables, es luminoso. O al contrario, su gran amor por la naturaleza mexicana, le hace tener optimismo al contemplarla, aunque no halle otro motivo para estarlo, y el paisaje convierte su melancolía en gozo.

No es don Martín un burgués de ideas limitadas, sabe encontrar la belleza en cualquier parte. Los reflejos de la luz ennoblecen el lodo, o escenas poco agradables alcanzan alturas estéticas.

El paisaje tiene para don Martín tanto significado, que lo humaniza, y así un río es capaz de vencer al mar calladamente, y el Ajusco es varonil y late con vigor.

No obstante en algunas ocasiones pierde el equilibrio la narración y las descripciones nos parecen fuera de lugar, rebuscadas y hasta podría afirmarse que barrocas:

"El contraste de las sombras húmedas y las luminosidades de oro me envolvía en la caricia suprema que es el juego de la luz. La sensación orgánica de encontrarse ligero, de reconocer en cada movimiento de mis miembros o cada palpitación de mi carne una fuerza alada y etérea, trascendía a mi espíritu en forma de secreta seguridad de poder volar. . . Un leve impulso del mismo pie donde me apoyaba me habría bastado para subir a bañarme en el abismo de luz de las más altas regiones y para quedarme allá, sujeto

(49).—Op., cit., pág. 14.

(50).—Op., cit., pág. 110.

al movimiento libre y majestuoso, de lo que no pesa ni cae... ola de roca, mole arrolladora en quien la quietud—incomprensible sin el auxilio de toda su mitología— es dinámica pura, fuerza en cúmulo...” (51)

Este lirismo propio de la literatura mexicana en la mayoría de sus escritores, que deseando ser poéticos, originales y elegantes dejándose llevar por el lenguaje, dan una impresión falsa y vacía. No puede afirmarse que sea también una característica de Martín Luis Guzmán, se encuentra en raros casos como resultado natural del ambiente; en general la narración de “El águila y la serpiente” representa: “. . . los más logrados momentos de prosa narrativa en México en este período”. (52)

Memorias de Pancho Villa

Si hacemos una comparación de la narración de “El águila y la serpiente” y “Memorias de Pancho Villa”, en la primera es superior por su dominio fácil, original y de múltiples matices enriquecidos con arte. En cambio la narración en las “Memorias”, es rústica, con repetición de ideas, escenas y situaciones, con abundancia de detalles y multitud de personajes que agotan al lector, siendo en algunas ocasiones, más que una novela un documento histórico. El escritor escogió para escribir la forma autobiográfica, como si fuera Villa quien hablara, limitando así su genio narrativo, y obligándose a tomar una actitud que si no es falsa, tampoco es propia de don Martín, ya que necesita constantemente adaptar su relato a los labios del general.

Pero por lo mismo sorprende su gran capacidad para cambiar casi por completo su forma narrativa, a tal punto que las más de las veces parece estar narrando Villa y no él. Sólo se adivina su presencia en la esencia del relato, en la claridad del razonamiento que todo lo ordena y lo vivifica.

Estudiando las Memorias por sí mismas, el que estén narradas en forma autobiográfica les da autenticidad y ternura. Y sobre todo tienen la gran ventaja de que el escritor, no tiene que hablar por él mismo, justificando, alabando o criticando los hechos, cosa que haría más larga y cansada la obra. Hablan-

(51).—Op., cit., pág. 231.

(52).—Martínez José Luis.—Op., cit., pág. 43.

do Villa la narración es más rápida, más propia del tema y más clara.

No obstante que la narración de Martín Luis Guzmán está limitada, no está anulada, pues en su mayor parte no es fría o esquemática, sino animada por entusiasmo, dolor, frases pintorescas, reflexiones de filosofía popular y sobre todo, ternura. Asombra cómo algunos de sus aciertos de finura artística se transforman en aciertos rústicos pero pintorescos, como el episodio del niño que nunca ha ido a la escuela y sigue a Villa:

“Señor, yo nomás voy detrás de su caballo porque me gusta mirarlo a usted”. (53)

Los episodios personales de Villa son más rápidos, con poco detalle y con ternura e ingenuidad.

La descripción es escueta pero emotiva, no pinta, es solamente un apunte rápido y tosco:

“No se aflija y nomás mire las estrellas”. (54)

Existe con el objeto de hacer notar los fenómenos de la naturaleza, pero no en forma plástica, sino como fondo de los acontecimientos. Lo más importante es la acción de las batallas y el desarrollo de la Revolución.

Por tanto afirmamos que no fue un error de don Martín escribir las Memorias en forma autobiográfica, sino un acierto, pues los objetos principales de la obra son dos. Primero aclarar los hechos y la figura de Villa, cosa lograda en forma auténtica y viva. Y segundo, el deseo de crear un arte de acuerdo con el protagonista, con formas rústicas, tiernas y pintorescas, con cierta ingenuidad de la ignorancia y brutalidad de arte primitivo, formando el ambiente genuino de la figura del general; pues el fino cuadro del pincel de Martín Luis Guzmán, resultaría un contraste fuera de lugar. Su mérito principal radica en que acertó a dar la forma adecuada a los hechos.

Novelas Políticas

En las novelas políticas la narración es tan brillante y lograda como en “El águila y la serpiente”, sólo que en ellas la acción es más rápida por tratarse de un solo tema y de menor cantidad de personajes.

(53).—Op., cit., pág. 754.

(54).—Op., cit., pág. 257.

El drama llega a momentos tan perfectos por medio de la narración, que podría envidiarlo cualquier escritor famoso, como el pasaje del secuestro de Axkaná González, que está descrito con una claridad, que el lector llega a percibir el mareo y la confusión de la embriaguez forzada del protagonista.

Sus descripciones parecen captadas por un pintor experto, momentáneas y perfectas, como la del papelerito; o más extensas pero también vivas, con movimiento, color y aroma, en que los gestos y ademanes forman parte del equilibrio de su composición.

También personaliza el paisaje:

“La tarde aún moza envejecía a destiempo...” (55)

Los volcanes tienen alma y vestidura de mujer.

El paisaje tiene fisonomía y sentido, nunca es indiferente, ni es solamente un fondo escenográfico, tiene vida por sí mismo. También objetiviza las acciones humanas y las manifestaciones políticas son semejantes al rayo y a la lluvia.

El paisaje está de acuerdo con el tema, o con el estado de ánimo de los personajes; como durante la huída de Aguirre se escuchan gritos, ladridos; y cuando lo van a matar el cielo es imponente, brillante y luminoso, pero con ligeros tonos violeta.

También con el afán de crear arte, encuentra formas estéticas en aquello carente de belleza:

“Había sacado un pañuelo blanquísimo, que sacudió para hacer más amplia la frescura de los pliegues, y se lo pasó luego por el cuello y el rostro, enjugándose los. Y hubo entonces lugar de que lucieran, en el contraste de los dedos morenos sobre la albura del lienzo, las aguas de un hermoso cabujón azul engarzado en tenues reflejos de platino”.
(56)

Contiene asimismo cierto barroquismo y claro oscuro en su descripción.

Novelas Históricas

La narración en “Filadelfia” es rápida y animada, con iro-

(55).—Op., cit., pág. 16.

(56).—Op., cit., pág. 28.

nía y exageración para ridiculizar al personaje principal, pícaro, sinvergüenza y antipático.

En "Javier Mina" la narración es poética, serena, sugestiva, donde vibra la admiración y amor por el héroe, con todas las cualidades admirables de descripción y relato, propias de don Martín, pero sin la vitalidad y objetividad de otras producciones.

Novelas de Contenido Social

Islas Mariás no es una gran novela, es mediocre en el tema y los personajes. Su valor auténtico está en la narración de la acción dramática, brutal y cruda, que acrecienta su valor temático.

La agilidad del relato conciso y violento, está dominado por la acción. El paisaje matiza esporádicamente los acontecimientos sin adornos y con sencillez. La descripción es casi exclusivamente de los personajes.

"Maestros Rurales", es una novela igualmente dramática que la anterior, pero más lograda e interesante. En su narración encontramos las cualidades usuales del escritor, pero en forma más rápida y corta.

C) FONDO NOVELÍSTICO

a) *Realismo*; b) *Sentimientos*; c) *Sentidos*; d) *Ironía y Sátira*; e) *Patriotismo*; f) *Ideas*.

Entendemos por fondo novelístico todo aquello inherente al escritor en toda su creación, y que impone un carácter especial a sus personajes, temas y narraciones. Por ser este fondo similar en su novelística, hemos creído conveniente en este único caso, estudiarla en conjunto.

a) *Realismo*.

El realismo impuesto por Emilio Rabasa en la novela mexicana y cuyo mejor exponente es Mariano Azuela, es también propio de Martín Luis Guzmán, pero en forma menos violenta. Incansable buscador del arte no se apasiona más de lo debido por ningún tema, sino que siempre lo maneja como parte integrante de un todo armónico. Es profunda, clara y detalladamente realista, pero sin llegar a la exageración. La narración

de sus novelas es en tonos claro-oscuros, y no en una oscuridad completa, como ya hemos indicado anteriormente, intercala una escena, un paisaje, una persona amable, entre las bajezas que describe, para dar un tono luminoso y optimista.

En "Islas Mariás" es la única novela en que el realismo sobrepasa los límites del propio escritor, llegando a detalles demasiado crudos y sin ningún arte, de las páginas rojas de los periódicos. Sin embargo don Martín tampoco escribe una obra oscura, pues siendo sombría es también la más positiva.

El realismo existe: en la objetividad, aún más que fotográfica, de sus descripciones de personajes, paisajes y escenas, los cuales están embellecidos pero no idealizados; en el ambiente social y político, donde no usa eufemismos para presentar el retablo de la política mexicana, y describir la riqueza, pobreza e ignorancia de la sociedad, como en el pueblo de Navojoa:

"—en una penetrante atmósfera de barbarie, de descivilización, de holgura en lo incivil e informe, en lo primitivo y feo, la cual hacía al espíritu encogerse. Los formaban unas cuantas casuchas de adobes amarillentos —todas bajas, desnudas— asentadas con deleite en el mar de polvo —polvo ahora, lodo sin duda en tiempo de aguas—," (57)

El realismo de la vida se convierte en pasajes dramáticos, claros y violentos, como el secuestro de Axkaná y La Fiesta de las Balas. Las escenas son tan significativas que por ellas mismas hablan y es innecesario hacer notar el vigor de su realismo:

"Nuevos tragos hicieron que su cabeza se le antojara tan grande como el automóvil, y mayor que la cabeza sentía la herida del pómulo. . . La venda, ceñida a muerte contra las cejas, le golpeaba las sienes con latidos que eran tremendos martillazos. . . Lo tenía asido por las piernas, por la nariz, por los cabellos. Cuando daba señales de ahogarse lo dejaban descansar y en seguida volvían. Le golpeaban la cara para que abriera la boca; le metían entre los dientes algo parecido a un destornillador.

Finalmente, entre ebrio y desvanecido, fue entregándose. . . Ya no sentía la herida, ni la cabeza, ni el cuerpo. Toda su conciencia era una sola sensación: la de un tubo

(57).—Op., cit., pág. 96.

de metal que se amolda a su lengua; la de una lengua escaldada que se amoldaba al tubo de metal.

Y aquella sensación, que por un instante pareció llenar el universo, que fue infinita, empezó a apagarse y desvanecerse, y conforme se desvaneció, todo fue desvaneciéndose con ella”. (58)

“Algunos prisioneros, poseídos de terror, caían de rodillas al trašponer la puerta: la bala los doblaba. Otros bailaban danza grotesca al abrigo del brocal del pozo hasta que la bala los curaba en su frenesí o los hacía caer, heridos, por la boca del hoyo. Casi todos se precipitaban hacia la pared de adobes y trataban de escalarla trepando por los montones de cuerpos entrelazados, calientes, húmedos, humeantes: la bala los paralizaba también. Algunos lograban clavar las uñas en la barda, hecha de paja y tierra, pero sus manos, agitadas por intensa ansiedad de vida, se tornaban de pronto en manos moribundas”. (59)

En “Memorias de Pancho Villa” el realismo también es violento, pero su descripción es más corta, menos detallada, pero no por eso menos trágica:

“...muchos soldados míos reposaban todavía el sueño de sus fatigas y durmiendo se mojaban con aquella sangre”. (60)

También el realismo le hace exagerar las situaciones, pero en forma natural de los hechos mismos o de la manera de ser del mexicano, no por intento del escritor:

“Hacia cerca de veinticuatro horas que no comía, y desde entonces había vivido siglos”. (61)

“...que aquel auto lo socorriese o que lo aplastara igual le habría dado”. (62)

O para lograr más potente realismo hace comparaciones o verdaderas pinturas de vital y estremecedor colorido:

“Cuando lo levantaron de allí tenía la cara y las manos cogidas al suelo por el coágulo de su sangre”. (63)

(58).—Op., cit., pág. 134.

(59).—Op., cit., pág. 205.

(60).—Op., cit., pág. 490.

(61).—Op., cit., pág. 252.

(62).—Op., cit., pág. 253.

(63).—Op., cit., pág. 135.

Extrae de las situaciones la esencia de la tragedia por medio de profunda reflexión, y no con imaginación como afirma: H. P. Houk:

“Separadamente, cada herido era revelador de la existencia de una categoría particular de balas, de una personalidad actuante en cada proyectil al momento mismo de asestar el golpe. . . proyectiles que gozaban ejercitando su tremenda capacidad de mal, pero no la agotaban, a fin de dejar viva a la víctima y obligarla a oír durante años el silbido de su carcajada. Las balas que primero arrancaban de sobre el cráneo mechones de cabello, y luego, para sembrar los pelos otra vez, abrían un surco a lo largo de la espalda, eran balas propensas a recrearse en un virtuosismo excesivo”. (19)

El realismo de Martín Luis Guzmán puede definirse claramente con una sola palabra, su realismo es la “verdad” en todo, en lo pequeño y en lo grande, en lo superfluo y lo trascendental. A quienes no les conviene esa verdad, lo han acusado de “denigrador”, o bien al contrario de “ensalzador”, y no es ni una cosa ni otra, sino un fiel espejo de la verdad.

b) *Sentimientos.*

Martín Luis Guzmán hace vibrar toda su obra con amor y emoción. Sobre todo con amor, para comprender todo el sentido de lo que le rodea. A pesar de que es analítico en sus observaciones nunca es frío, pero tampoco está inclinado al llanto. Aquello que le conmueve lo llena de visible emoción que se traduce en fulgor e ímpetu de sus narraciones y estilo. Por intención del escritor, más estética que de sentimentalismos baratos, no mueve al “llanto descompasado” (65) como comenta, aunque con buena intención, Arévalo Martínez. Es cierto que alcanza un realismo de alturas estrujantes y conmovedoras, pero más que al llanto inclina al lector a la simpatía, comprensión, desprecio, piedad o angustia, por los personajes o los acontecimientos.

También en los sentimientos don Martín busca el equilibrio, con excepción una vez más, de “Islas Marías”, donde el lector no puede menos que sentir repugnancia, ante lo que ya no son sentimientos sino bajas pasiones. Después de una escena realista, sigue la expresión de tristeza y a ésta, la de consuelo. Pero

(64).—Op., cit., pág. 144.

(65).—Antonio Acevedo Escobedo.—El Universal Ilustrado, pág. 8.

aunque tiene la intención continua de encontrar siempre lo positivo, en ocasiones duda de su optimismo y lo califica de ilusión, percibiéndose siempre a través de su obra la tragedia de la imposibilidad de la Revolución de alcanzar sus fines regeneradores.

No puede permanecer indiferente ante el cambio del México que ve ante sus ojos, que se convierte en "hondamente triste" sin "su placidez mansa". La misma Revolución le enseña a ver la realidad de la vida, y se vuelve más comprensivo, más humano, pero al mismo tiempo, melancólico. La Revolución causa su amargura por la destrucción espiritual y material que origina.

Describe magistralmente los sentimientos propios del mexicano. La ingenuidad conmovedora, la bondad y la ternura del pueblo bajo. Villa es un hombre que tan fácil llega a la ira como al llanto, y es de buenos sentimientos como la mayoría de las personas que representa. La amargura del pobre también la comprende:

"...el zapatismo, es el calzón blanco y el huarache —cosa profundamente respetable por la verdad de su dolor—" (66)

La profunda resignación del mexicano como parte integrante de su fisonomía, tan difícil de definir y tan compleja; en el cual el grito de entusiasmo es un temblor melancólico y lastimero.

Después de la Revolución tiene don Martín, una amargura más pesimista, en que el absurdo de la situación política ya no tiene justificación, y la aflicción del pueblo se acrecienta, porque sus caudillos no lucharon por él, sino por sí mismos, excepto Madero y Villa.

El sentimiento de amor familiar es descrito en pocas ocasiones. Es de señalar sobre todo el de Villa por su madre, o el de Mina por su padre. Don Martín sólo una vez habla con nostalgia de recuerdos de familia, o apunta la gran admiración que sentía por su padre.

El amor entre hombre y mujer, tampoco ocupa muchas páginas. El principal es en "Islas Marias" entre el profesor y Elisa Blanco un amor ideal y feliz, o el tierno amor entre Rosario y Aguirre, donde hay la unión perfecta entre amor y paz.

El escritor se resiste por naturaleza a sentimentalismos y

(66).—"El Aguila y la Serpiente", pág. 316.

las declaraciones de amor están sugeridas, no descritas, cosa que consideramos como gran acierto que evita excesivas dulzuras fuera de lugar. La descripción de los sentimientos es rápida y concisa, y en raras ocasiones hay lamentaciones.

Por el desarrollo de los temas donde domina casi por completo la figura varonil, el sentimiento más tratado es el de la amistad entre el sexo masculino. Es puro, leal, desinteresado, importa más el compañero que el propio yo, como entre Axkaná y Aguirre.

También usa en la descripción de los sentimientos el claro oscuro; enfrentando a la lealtad, la traición y el interés personal.

La tristeza como hemos dicho, se refleja en el paisaje, que también por sí mismo significa sentimientos y sensaciones sagradas.

En "Islas Marías" hay piedad unida a la censura. La intención del escritor no es mostrar lo desagradable para entretener, sino entre lo más bajo y sucio de México, (como son las cárceles de todo el mundo) encontrar una posible reforma, que le da lugar a un optimismo patriótico, como el de Maestros Rurales.

La novelística de Don Martín es pesimista, triste y amarga, pero con la intención continua de encontrar lo positivo y un lugar para el optimismo.

c) *Ironía y sátira.*

A pesar de su pesimismo, don Martín, no desprecia nunca la ocasión de sonreír, matizando su obra de frecuentes bromas, anécdotas graciosas, ironía, sátira y a veces sarcasmo, debido a las crudezas e injusticias que vive y ve vivir.

Un ejemplo de anécdota graciosa es la del mayor Breceda, famoso antes del primer disparo por sus armas perfectas y reluciente y su cocina portátil ultramoderna, pero que ante el ataque del enemigo sale corriendo y "Hasta Navolate no pararon el mayor Breceda y su cocina". (67)

Salpica bromas de vez en cuando como muestras de su buen humor:

"En este aparatito —pensé— igual puede llegarse a Hermosillo que a la Gloria". (68)

(67).—Op. cit., pág. 125.

(68).—Op., cit., pág. 164.

“Nos sentimos en la espuma de una popularidad llovida como del cielo, aunque perfectamente justa (¿cómo no había de ser justa, si era la nuestra?). (69)

La sátira existe en todo el episodio del Dr. Dussart, titulado “Hacia la Revolución” Libro Primero de “El Aguila y la Serpiente”.

O cuando dice de Olagaray:

“Tiene a mérito, haber contribuido con sus propias derrotas, como el dice, a la gloria militar de la Revolución”. (70)

Y en la novela corta de Diego Correa, quien es un pícaro de exagerado y falso patriotismo, basado en sus hijos “esforzados varones” y su esposa “¡Española heroica!” y su mucha valentía en entregarse a la patria en una misión peligrosa en medio de una vida regalada. Es un sembrador de dificultades, flojo, poco inteligente y ambicioso, pero la obra es una muestra artística del género satírico.

La ironía es parte integrante de sus relatos. Cuando disparan a la imagen de Venustiano Carranza, en la pantalla de cine detrás de la cual estaban Guzmán y otros personajes, dice:

“Si como entró el Primer Jefe a caballo . . . hubiera entrado a pié, las balas habrían sido para nosotros ¡Ah!, pero si hubiera entrado a pie no habría sido Carranza y no habiendo habido Carranza, tampoco hubiera habido disparos, pues no hubiera existido la Convención”. (71)

El sarcasmo es rara ocasión instrumento de su crítica, la encontramos en la ridiculización de las palabras de Obregón; “La Historia retrocede espantada”, en que a pesar de su buena voluntad le parecen ridículas y rebuscadas.

d) *Sentidos.*

Para la mejor comprensión del significado de los sentidos para Martín Luis Guzmán, nada hay más explicativo que sus propias palabras:

“Al perfecto sentimiento de la materia sólo se llega con criterio infantil, con la aplicación simultánea de toda la fuerza de todos los sentidos . . . Desgraciadamente, esta vi-

(69).—Op., cit., pág. 312.

(70).—Op., cit., pág. 146.

(71).—Op., cit., pág. 343.

veza de percepción y sentimiento decae con la edad, y para la mayoría de los hombres la materia no tiene ya otra importancia que la de un mero símbolo, o un útil. . .

. . . El mundo se hizo en ausencia de todos los sentidos humanos. . . y a nosotros está reservado ordenar el caos de las imágenes o descubrir los grupos de imágenes que realizan lo bello casualmente. A esta labor contemplativa es a lo que se llama arte.

El arte ha de ser, ante todo, un halago de los sentidos —digámoslo así, llana y valerosamente—. A ello debe la inteligencia el haber aprendido a gustar de los espectáculos hermosos. . . sinceramente, sólo en los sentidos nace y muere la belleza; durante muchas vidas podríamos vivir de ellos, para lo pequeño, para lo cotidiano, para lo grande”. (72)

Por sus propias ideas califica como obra de arte su producción, pues él ordena el caos de las imágenes y descubre los grupos de imágenes que realizan lo bello.

Afirma que sólo se capta el ritmo de la naturaleza, con la elevación interior, por medio de los sentidos. Ama los sentidos porque le permiten vivir, pero no en una forma vulgar, sino elevada, dándole un valor trascendental.

Don Martín, como él mismo, se nombra, es un “Sensorial” con el ansia de entrar en contacto con la naturaleza, que se convierte para él en una invitación, hecha a sus sentidos, para captarla.

Describe todo aquello que le despierta los sentidos con deleite y arte, y no sólo percibe con uno solo sino con varios a la vez: las imágenes son sensaciones; el ruido lo oye y lo siente; la comida bien dispuesta es un placer para los ojos, el olfato y el gusto; las palabras son sonoras y cálidas; el sol es caricia y luz; y ruido y luz se disuelven en una sola sensación.

Empapado de percepciones gratas, tiene un poder microscópico para captar con todos los sentidos. Una descripción de su virtuosismo sensorial es el secuestro de Axkaná, quien vendado de los ojos y atado en el suelo de un auto, por los ruidos, las luces y las sensaciones del movimiento del coche, sabe perfectamente a donde se dirigen.

(72).—A Orillas del Hudson, pág. 128.

El afán sensorial del escritor se traduce en sus obras en una realidad objetiva animada, en que el pensamiento vive a través de ella. El lector no interpreta, todo lo entiende, lo ve, y hasta lo palpa; pues don Martín, le trasmite sus propias ideas perceptivas, para captar con varios sentidos a la vez.

e) *Patriotismo.*

Don Martín no es un enamorado de un México ficticio, sino de una patria auténtica y prefiere la realidad como amante de la verdad, pues la historia de toda la humanidad no está exenta de crueldades, y al mismo tiempo es:

“...un mexicano abierto a las resonancias de todas las horas positivas de mi nacionalidad”. (73)

Tiene orgullo por el origen de su estirpe, por la sensibilidad de su raza; y con innegable patriotismo, a despecho de que ve lo vergonzante de su pueblo, eso mismo lo hace tema de su arte:

“La ciudad vivía como siempre, pero sólo en apariencia. Llevaba por dentro la vergüenza y el dolor”. (74)

Su patriotismo es profundo y en el gran sentido de la palabra; pues él mismo es genuina y orgullosamente mexicano, sin desear copiar lo extranjero; y como escritor toma como principales fuentes de su creación a México y los mexicanos. Ama a la patria no con un amor cegador, apasionado o arrebatado, sino positivo, del que ayuda a construirle. Comprende está en pleno desarrollo y lucha por ideales de mejoramiento en las filas de la Revolución y con el arte de su pluma.

f) *Ideas.*

Frecuentemente el escritor expone sus ideas, completando la claridad de la narración, en forma de sentencias, producto de su reflexión continua acerca de los hombres y el sentido de los hechos y las cosas:

“...los hombres hasta cuando son prudentes no burlan su destino. Pensamiento de primitivos y de heroicos”. (75)

(73).—Academia, pág. 50.

(74).—“La Sombra del Caudillo”, pág. 256.

(75).—“El águila y la serpiente”, pág. 167.

“El general Felipe Angeles —que, como todos los hombres íntegramente buenos y sinceros, tenía mucho de niño”. (76)

“...una tradición pundonorosa que vale más que muchas revoluciones juntas”. (77)

Los ejemplos son innumerables. Sólo añadiremos que en la novelística de don Martín el razonamiento es claro, de ideas justas e inteligentes. No obstante la dificultad para jugar desapasionadamente, enredado como estaba por las batallas y la política del momento, su narración es concreta y bien definida.

Su tendencia al análisis, lo convierte en un narrador inteligente de ideas claras, profundas y sutiles, que indagan y explican.

D) ESTILO

Lenguaje, diálogo y Adjetivación.

ESTILO

Leyendo el discurso pronunciado por Martín Luis Guzmán a su ingreso a la Academia Mexicana, en el cual dice:

“...no vengo de las aulas ni de las bibliotecas, sino del trajín de la calle”. (78)

Recordamos la afirmación de Ermilo Abreu Gómez de que: “es el escritor de la voz no de la letra”. (79)

Y al leerlo confirmamos las dos aseveraciones, pues es el escritor cuyo estilo está en constante acuerdo con la realidad del habla del mexicano. El fluir de la vida y del lenguaje nacional fecundaron su espíritu, que fructificó en un estilo auténticamente mexicano, natural y espontáneo. Pero como siempre volvemos a descubrir al artista reflexivo y prudente, moderado y escrupuloso, que no se contenta con la palabra viva; sino que sin quitarle su vitalidad la pule, la estudia, la enriquece, dando por resultado un estilo con conciencia estética que no pierde su fluidez.

Este enriquecimiento no se debe solamente a su carácter personal, sino que aunque él modestamente lo oculte es un hom-

(76).—El águila y la serpiente, pág. 174.

(77).—El águila y la serpiente, pág. 251.

(78).—Academia, pág. 51.

(79).—Del estilo de Martín Luis Guzmán, pág. 4.

bre muy culto y no en vano ha leído a los clásicos, ha vivido en el extranjero empapado de ambiente literario, y ha abierto libros empolvados de las bibliotecas europeas, prueba de ello son sus novelas históricas, que contienen muchos datos inéditos.

Su estilo es rico y severo, trabajado y culto, sin que jamás se perciba el esfuerzo de la lima y sí la vitalidad de lo real. Admirable en corrección, elegancia, concisión y sentido del matiz. La intención artística predomina sobre todo otro motivo. Trabaja con la raíz de la palabra y con la emoción, y la claridad de la idea inunda su narración de dinámica y del espíritu del idioma.

Sus oraciones y frases son proporcionadas, con certero acoplamiento entre el pensamiento y la expresión. Es ante todo claro, nunca intenta ser confuso, hasta sus metáforas son diáfanas. Aunque puede afirmarse que escribe para las minorías cultas, cualquiera puede leerlo con deleite.

Novelas de la Revolución

“El águila y la serpiente”

Se ha llamado la obra de arte de la Revolución y contiene todas las cualidades de estilo indicadas anteriormente.

Le gusta comparar esporádicamente recordando sus lecturas: “¡Viajes, en el fondo, como los del Persiles y Segismunda!” (80)

“...quedábamos como Prometeo encadenado a su roca”. (81)

“Entonces creí en el mito de Orfeo”. (82)

“...se ve a Eneas abrazando en vano la sombra de Anquises”. (83)

O sus conocimientos de historia:

“Su cabeza, luciente y ancha, evocaba a Mecenas, su nariz corva a Antonio; su brazo robusto a Octavio”. (84)

En ocasiones tiene pleonasmos, no por vicio sino para dar más ritmo a sus oraciones:

(80).—Op., cit., pág. 365.

(81).—Op., cit., pág. 98.

(82).—Op., cit., pág. 296.

(83).—Op., cit., pág. 110.

(84).—Op., cit., pág. 37.

“...lucían blancas, enjalbegadas, humildes, las paredes de la capillita”. (85)

“...sino verdad realmente verdadera”. (86)

Para lograr expresiones serenas y rítmicas, repite palabras: “casas azules, casas aperladas, casas claras”. (87)

“Llegaba al espíritu la majestad de las lomas impregnadas del misterio de la noche, la majestad de la sombra, la majestad de las montañas y del campo”. (88)

Su metáfora es poética, clara y matiza continuamente sus relatos:

“Montañas de blancura mate en las primeras horas de la mañana, formas gigantescas de azogue refulgente”. (89)

Abunda asimismo el simil:

“...por la única hilera de botones que le ajustaba el chaquetín, en chorro de enormes gotas doradas”. (90)

Usa tanto la oración larga como la corta, y su estructura a veces es irregular, no por error sino para dar belleza a la frase. Su vocabulario es rico y su dominio del lenguaje indiscutible.

En ocasiones le da un sentido propio a las palabras como a: recalar (llegar un buque después de una navegación como fin de viaje), a la cual le da la siguiente significación:

“A las mesitas del casino revolucionario de Culiacán fui yo a recalar muchas tardes, extenuado de fatiga, tras mis largas caminatas”. (47)

El lenguaje de las personas del pueblo inculto, es propio y pintoresco:

“—¿Pa dónde jalan, pués?” (92)

“—¡Eche usted p'allá, traidor”. (93)

Usa pocos mexicanismos; como “pinacate”.

(85).—Op., cit., pág. 116.

(86).—Op., cit., pág. 317.

(87).—Op., cit., pág. 216.

(88).—Op., cit., pág. 130.

(89).—Op., cit., pág. 231.

(90).—Op., cit., pág. 63.

(91).—Op., cit., pág. 107.

(92).—Op., cit., pág. 51.

(93).—Op., cit., pág. 203.

Sustantiviza un adjetivo, y en lugar de usar espiritualidad, del adjetivo espiritual, dice:

“...la espiritualidad, como de champaña”. (94)

Escribe palabras en inglés en boca de los personajes extranjeros con el objeto de hacer más real el diálogo.

El diálogo es breve y rápido, en raras ocasiones ocupa media página. Es sencillo y de fluidez natural, sus palabras cultas las reserva para la narración, siempre está de acuerdo con los personajes que lo hablan.

El adjetivo es escaso en el diálogo, existe en la narración, y abunda en las descripciones en el claro oscuro, una adjetivos contrarios, y muchas veces no uno sino tres o cuatro simultáneos.

Memorias de Pancho Villa

En primer lugar es obligatorio hacer notar que el estilo de las “Memorias”, no es el propio de Martín Luis Guzmán, por lo que se define como un gran maestro que maneja a su antojo el lenguaje, hasta el grado de dominar dos estilos completamente diferentes.

La función y el empleo de las palabras en relación con el tema y el pensamiento de la obra, alcanzan una vida plena en esta novela. El estilo forzado para el escritor, se convierte en auténtico, porque es netamente mexicano y propio de Villa. Es sobrio, sin los adornos literarios de don Martín, llegando a ser abrupto y rudo, pero sincero y realista, porque es la voz del pueblo la que habla. Y sobre todo, tiene el encanto de la sencillez, y en rarísimas ocasiones se descubre al escritor: “...tiene la solidez de la obra madura y entrañablemente sentida... Obra clásica es ésta que leemos”. (95)

Apropiándose el habla y estilo de Villa, escribe con el lenguaje y frases peculiares de la gente inculta del norte:

“hombre de vergüenza” “tocante” “masque” “enquina”
“Cuantimás”.

“—Amigo, vamos a ver si hay serenata”. (96)

Paralelismos y repeticiones:

(94).—Op., cit., pág. 116.

(95).—F. M. Pancho Villa de Guzmán. Letras de México, 1940. pág. 4.

(96).—Op., cit., 171.

“...al venírsenos las sombras de la noche, más bien dicho, cuando se pierde de vista la mira del rifle”. (97)

“—Vamos a meter los caballos en ese arroyo.

Porque un arroyo había allí cerca”. (98)

Uso gramatical incorrecto de las locuciones:

“...tan malas llegaron a ser mis circunstancias”. (99)

Múltiples diminutivos:

“Muchachitos”, “Luisito”, “amiguito”, “chiquito”, “Carlitos”, “madrecita”, “hijito”, “hermanita”.

Pleonasmos:

“...si siente que el tercio es muy grande, busque ayudantes que lo ayuden”. (100)

Y frases pintorescas que sustituyen a las poéticas de don Martín:

“...no lucha nada el señor Carranza. El sólo pasa a lo barrido”. (101)

El diálogo es corto y rápido, aunque con repetición de palabras que le dan aún más la autenticidad de habla popular.

El adjetivo en la mayoría de los casos es único y rústico.

Novelas Políticas

La narración fluye con todas las cualidades estilísticas propias de Martín Luis Guzmán.

Persisten las imágenes, las metáforas, el simil y las frases poéticas:

“...el chofer y el ayudante, dóciles horquetas hechas de sombra, se recortaban contra el río luminoso de los fanales”. (102)

“La carcajada sonó como el más fino cristal, serpeó varios segundos a lo largo de la calle y fue a perderse en los brillos metálicos de los escaparates”. (103)

(97).—Op., cit., pág. 254.

(98).—Op., cit., pág. 22.

(99).—Op., cit., pág. 29.

(100).—Op., cit., 283.

(101).—Op., cit., pág. 526.

(102).—Op., cit., pág. 124.

(103).—Op., cit., pág. 26.

En el diálogo escribe con fluidez y espontaneidad el lenguaje propio de los personajes. Es corto casi siempre, solamente cuando habla Axkaná, o Aguirre expone sus ideas políticas, se prolonga una página.

Abunda el adjetivo fino, elevado y poético: “divinidad tormentosa”, “remotas insinuaciones”, “placentero”, “indescifrable”, “brillos húmedos”, claridad tersa”, “espléndido”, “brillante”, “soberbio”, “belleza irreal”, “inverosímil”, “infinita”, “soberbios”, “melódicos, largos, tristes”.

Novelas Históricas

Así como en Villa el estilo es rústico y netamente mexicano, en Javier Mina, y Filadelfia, es más castizo, y parece escrito por un español efusivo, exagerado, sentimental y violento.

En ocasiones existen frases largas con cierto rebuscamiento; hay finas metáforas, símil e imágenes, y múltiples adjetivos.

Novelas de Contenido Social

Su estilo es menos poético, más conciso y sencillo. El adjetivo, las imágenes y las metáforas son escasísimas. El lenguaje en ocasiones es rudo y vulgar y el vocabulario no es tan rico.

e) *Estructura.*

Martín Luis Guzmán dice modestamente: “Soy apenas un aprendiz de escritor y de novelista” (104). Y nosotros no titubeamos en añadir, es todo un artista y un maestro.

Estrictamente hablando, la crítica ha considerado novela solamente a “La sombra del caudillo”, a las “Memorias” como biografía, “El águila y la serpiente”, se ha estimado a veces como novela, otras se le ha llamado ensayo, exaltación, panorama político, relato, reportaje y diario.

Nosotros nos hemos atrevido a llamar novelas, a las obras que estudiamos, recordando las palabras del gran escritor inglés Aldous Huxley:

“Se expone un tema: luego se desarrolla, se cambia de forma imperceptiblemente hasta que, aunque permaneciendo el mismo, se ha hecho totalmente diferente... Poner esto

(104).—Academia, pág. 50.

en novela ¿Cómo? Las transiciones bruscas no presentan ninguna dificultad. Todo lo que se necesita es un número suficiente de personajes y de intrigas paralelas, argumentos de contrapunto... Se alternan los temas... El novelista modula reduplicando las situaciones y los personajes... Otro procedimiento: El novelista puede arrogarse el privilegio divino de creador y considerar los acontecimientos de la historia es sus varios aspectos...

Introducir al novelista en la novela. El servirá de pretexto a generalizaciones estéticas, que pueden ser interesantes al menos para mí. El justificará también el experimento". (105)

No tratamos de comparar las obras de Huxley con las de Guzmán, pues son completamente diferentes, y su comparación resultaría arbitraria. La presente referencia la hemos hecho para apoyar nuestras afirmaciones, pues resumiendo Huxley afirma que, el novelista es un creador que como tal tiene el privilegio de ser personaje de su obra, tratar temas diversos, o acontecimientos históricos en diferentes aspectos. Y esto es exactamente la forma en que está escrita "El águila y la serpiente". También dice, no deba haber moldes estrictos para la novela y sus propias creaciones lo demuestran. Por tanto no tenemos por qué no considerar novelas las Obras de don Martín teniendo la novela moderna tan amplio campo de acción. Y sí en cambio tienen a su favor todas las características que hemos señalado anteriormente, para ser consideradas como tales, además de su perfecta estructura como estudiaremos en las siguientes páginas.

Novelas de la Revolución

"El águila y la serpiente"

Es todo lo que se ha afirmado, pero rebasa cada una de sus definiciones. Su fina calidad artística, sus valores sociales y psicológicos, además de históricos la convierten en novela. Novela propia de México, la Revolución y del escritor; ya que es genuinamente mexicana, medio claro y vivo de dar un cuadro completo de dos años de la Revolución, y forma apropiada a la pluma artística de Martín Luis Guzmán. ¿Necesitaba acaso el

(105).—Huxley Aldous.—Contrapunto. Editorial Hermes, pág. 490.

escritor para narrar hechos auténticamente mexicanos copiar modelos extranjeros? Sus moldes son la propia historia de México, sus hombres, su vida, unidos por la figura del mismo escritor que es el protagonista. Creó una novela genuinamente mexicana, que no formó escuela, ni formará, (aunque ocho años después de su aparición se publicó *Ulises Criollo* de Vasconcelos, también de visión directa y personal, muy semejante) pero siempre vivirá como modelo de la novela de la Revolución.

Su estructura como toda la producción del escritor es lógica, integrada, y de plan preconcebido. Los hechos, episodios, retratos, cuadros y anécdotas se desarrollan con la naturalidad de la vida real, mientras el protagonista, más que actor espectador, narra brillantemente todo lo que ve. Hasta los últimos capítulos se convierte en verdadero protagonista, para epilogar con más naturalidad la obra con su salida de México para el extranjero, así como empezó con su entrada al país para incorporarse a la Revolución. El tema es el fondo de la novela, no la estructura, por lo que no necesita terminar y queda inconclusa la Revolución. La unidad está lograda por la presencia de don Martín, en la guerra civil y lógicamente acaba cuando él tiene que salir de su patria.

Si estudiamos la estructura de cada uno de los episodios también es perfecta, y podían considerarse como obras maestras de cuentos cortos. Como "*La fiesta de las balas*" que es uno de los muchos episodios bien contruidos, en que el realismo y el dramatismo se desenvuelven dentro de un plan bien definido y equilibrado, lógico y real. Como hemos indicado arriba, relata el asesinato de cuatrocientos presos. Empieza con la figura de Fierro apuntando a un pájaro para ejercitar su puntería, hasta que el realismo, paso a paso, llega a una crudeza estrujante, cuando manda matar al moribundo que pide agua, porque no lo deja dormir.

Memorias de Pancho Villa

La consideramos novela de la Revolución porque tal es su tema. Su estructura es completamente diferente a la anterior; es en forma de autobiografía, de narración continua alrededor del protagonista que domina la acción, contando su azarosa vida.

Su estructura también es armónica, lógica y real, nada se

antoja fuera de lugar ni de más, todos sus relatos tienen su razón de ser. Está dividida en cinco libros. En los primeros cuatro capítulos relata la biografía de Villa, como hombre perseguido. En la introducción del personaje.

Desde el quinto capítulo es una novela revolucionaria, auténtica, viva e interesante. Comprende el aprendizaje del general, sus errores y sus grandes triunfos, comenzando con ello las envidias y desavenencias que preparan el final.

El cuarto libro es un trozo de novela política, con relatos personales de Villa. Los últimos capítulos la decadencia de Villa, quedando inconclusa como verdadera autobiografía, con la suposición de su fracaso completo, pero perfectamente terminada estructuralmente.

Novelas Políticas

“La sombra del caudillo”

“Así como Azuela inició la novela revolucionaria y dio la pauta a los que en pos de él llegaron, Martín Luis Guzmán es el introductor de la novela postrevolucionaria, de la que tienen por tema la Revolución hecha gobierno”. (106)

Su estructura no tiene nada nuevo ni original se ajusta al patrón realista tradicional, pero está manejada con destreza y pureza. No hay nada superfluo o de más, todo tiene su razón de ser. La narración se desenvuelve con fluidez ya que el escritor acomoda los hechos históricos, según su voluntad. La estructura, el tema, los personajes y la narración se acoplan con tal maestría que resulta una obra real y al mismo tiempo artística.

Nada hay inesperado, todos los desenlaces se apuntan desde páginas anteriores. Como el secuestro de Axkaná, no es sólo un episodio dramático para dar movimiento a la obra, sino también una preparación para el desenlace fatal. La acción está bien articulada. No titubea nunca, sin decaer en su técnica mantiene la novela en alturas estéticas y dominio de maestro.

“Axkaná González en las Elecciones”, es una novela corta de estructura precisa, en que girando alrededor de un personaje, expone el escritor el ambiente político de México. El trama es único y el desarrollo bien logrado.

(106).—González Manuel Pedro.—Trayectoria de la Novela en México, pág. 209.

Novelas Históricas

"Javier Mina"

Tiene igual estructura que Pancho Villa, pero narrada en forma biográfica, y por tanto es más completa en su tema. Comprende desde el linaje y nacimiento del protagonista hasta su muerte. Es clara, precisa, equilibrada y segura, se desenvuelve con la naturalidad propia de la vida del héroe.

"Filadelfia"

Es una novela corta que relata sólo una parte de la vida de un hombre. La consideramos novela por ser un relato completo, unido y animado por el personaje central.

Novelas de Contenido Social

"Islas Marías"

La nombra don Martín "Novela y drama" (Guión para una película).

Está escrita a base de capítulos cortos sin título, como de cambio de escenas de un film. Es completamente ficticia y por tanto tiene libertad para su estructura; que es tradicional pero con algunas características propias del drama, porque está hecha principalmente para representarse.

Existe la introducción del ambiente y los personajes; el desarrollo natural; preparación del clímax, en el levantamiento de los presos; un anticlímax, con el asesinato y suicidio del Chora; y la conclusión feliz del casamiento.

"Maestros rurales"

Es una amena y realista novela corta, también de estructura perfecta, en que se equilibran las acciones dramáticas con las positivas.

Para concluir añadiremos que Martín Luis Guzmán en la técnica de sus novelas es un maestro, que maneja los personajes y los acontecimientos, por medio de una narración y un lenguaje riquísimos, y los acomoda en cuadros de perfecto equilibrio y dominio.

Sus novelas son pinturas artísticas, en donde nada está fuera de lugar, ni nada se ha descuidado. Son pinturas, bosquejadas, pintadas y retocadas.

CAPÍTULO V

CONCLUSION

Significado de la novelística de Martín Luis Guzmán, en la literatura mexicana, en comparación con otros escritores de la Revolución. Aportaciones, imitaciones e influencias.

La Revolución atrajo hacia México la atención mundial y al aparecer producciones literarias como resultado de ella, la curiosidad se dirigió a su lectura. Una curiosidad social y psicológica más que literaria, para conocer un pueblo casi por completo ignorado. Hasta tal punto fueron fuente de información las novelas, que aún ahora muchos europeos asocian al mexicano a un Villa o un Zapata, es decir, a un revolucionario que no se separa de la pistola. Aún más éxito alcanzaron en México, impulsado por el amor a la patria. Y todavía se continúan leyendo las novelas por aficionados y no sólo por estudiosos. Porque no son nada más literatura, sino símbolo de la Revolución y con ello símbolo de una nueva vida y de un concepto nuevo del mexicano tal como es, amando, luchando o muriendo, según su forma de ser y no copiando al extranjero. Las novelas descubrieron el sentido humano de la vida del mexicano.

El manantial de mexicanidad que venía destilándose levemente a través de la historia, se desbordó en la Revolución. Y lo aprovecharon no sólo los escritores sino también los músicos, los filósofos, los pintores; para crear por primera vez un arte pleno y auténticamente nacional.

Lo más poderoso que tiene la novela de la Revolución es el contenido social y psicológico, pero no en don Martín; pues siendo el que mejor pinta al mexicano, supera aún más a los otros novelistas y su principal intención es hacer arte.

El mexicano es uno de los pueblos más complejos del mundo. En realidad desde la Colonia han existido muchas clases sociales, tan diferentes unas de otras que aparentan nacionalidades distintas, y por tanto es casi imposible de comprender en una sola novela. No obstante hay, aunque escasas, cualidades que definen

al mexicano en general y esas cualidades las vieron algunos de los novelistas revolucionarios; pues entonces eran más fáciles de distinguir ya que como dice Martín Luis Guzmán, en la Revolución había solamente dos clases sociales; dos mundos contrarios que asociaron diferentes clases, para defenderse del otro grupo, aunque el resultado, una vez más, fue la multiplicidad.

Quien más pinta en general al pueblo mexicano es don Martín, pues ya hemos visto se interesa por todas las clases sociales, desde personajes aristocráticos y el Primer Jefe, hasta la masa anónima.

Una de las características que más definen al mexicano, es la buena intención y la falta de maldad. Sus errores son producto de su inexperiencia y su inmadurez. Quien más entiende esta verdad es Guzmán, los demás en general ahondan en lo malo con pesimismo.

La impresión general de la novela de la Revolución, pinta características propias del mexicano: el pesimismo y la esperanza. De las ilusiones todos trascendieron al desencanto, pues esperaban ideales que transformarían, hasta los más pesimistas. Como Azuela, que en sus primeros libros deja traslucir optimismo, pero no tarda en aparecer el desaliento ante los hechos que contemplaba, a éste lo sigue el pesimismo y la crítica. Son pocas las ocasiones en que no critican, hasta don Martín lo hace. Pero siempre en todos hay un lugar para la esperanza, la famosa esperanza mexicana.

El caudal histórico de las novelas es inestimable y el mejor en este sentido también es el escritor que hemos estudiado, por ser el menos pasional y el más veraz. Las novelas comprenden las acciones, nobles, innobles, hazañas y derrotas de la etapa bélica de la Revolución, hasta su evolución y estado presente. Su valor histórico más importante es el retrato de los personajes, de los cuales el mejor pintado es el de Pancho Villa, el héroe épico, salvaje, magnífico.

En general, el valor de la novela de la Revolución no es literario, sino más bien social. No obstante hay muchas que lo tienen, además de las creaciones de Guzmán: *Los de abajo*, de Azuela, *Los peregrinos inmóviles*, de López y Fuentes, *Se llevaron el cañón para Bachimba*, de Muñoz, el *Ulises criollo*, de Vasconcelos.

Si hablamos de Mariano Azuela no es justo ni adecuado juzgarlo por su valor literario, sino por el intento de reflejar la verdad. Guzmán da un paso más arriba en la ascensión de la novelística mexicana y busca la verdad hecha arte. Azuela nunca escribe sobre aquello que no ha vivido, pero ve la Revolución a través de la masa y de cierto odio a las clases pudientes, haciendo su obra, las más de las veces, parcial e injusta, donde la verdad aunque él trate de descubrirla, es sólo una parte por ejemplo en *El camarada Pantoja*, que comprende exclusivamente la vida de los prevaricadores y liderzuelos. Y la vida de la Revolución como cualquier otra Revolución está hecha tanto de actos criminales, como de nobles, sagrados y heroicos. Don Martín es más veraz porque no está cegado por odios, es el novelista más sano y alegre de la guerra civil, no se recrea pintando lo bajo, pero lo pinta tal cual es, con amargura, pero describiendo también lo épico, lo heroico, lo viril.

Azuela habla frecuentemente con desprecio, muestra de sus rencores. A la brillantez de su conciencia, le faltó quitarle velos que le enturbiaban la vista, y le impedían ver las cosas claramente como a don Martín.

Azuela, aunque desprecia la cultura, lo que le hacía falta era exactamente tenerla, pues su calidad artística hubiera mejorado indiscutiblemente, con la claridad de razonamiento y el dominio del estilo y lenguaje, que se logra gracias a la cultura. Cosas estas últimas que posee don Martín.

Don Mariano también escribió novela política como: *Domitilo quiere ser diputado*. *Tribulaciones de una familia decente*. *Los caciques*, pero no como la novela política cuyo iniciador es Guzmán. No tratan sobre la Revolución hecha gobierno, sino sus efectos sobre los individuos. Su verdadera novela política aparece ocho años después de *La sombra del caudillo*, semihistórica y política de los tiempos de Calles: *El camarada Pantoja*. No añadiremos más sobre Azuela porque ya hablamos de él anteriormente.

José Rubén Romero, sin ser un gran creador es un novelista que se lee con deleite. Su mérito no descansa en lo pintoresco, sino en haber descubierto en el campesino lo esencialmente mesino en haber descubierto en el campesino lo esencialmente mexicano. Escribía como hablaba y como era un gran charlista, no le

costaba ningún trabajo escribir. Todas sus novelas son de filiación picaresca, pero con sello original. Pinta el ambiente popular y la psicología del humilde. Lo plástico se une a lo poético, el lenguaje natural de los rancheros con la fantasía literaria.

Romero es el humorista por escape de la vida, como descansó; y en el fondo poético y sencillo, bello y artístico, no por intento, como don Martín, sino naturalmente. Tiene frases logradas, sentimientos sutiles, es costumbrista y genuinamente mexicano. Uniendo lo culto con lo popular da la impresión de familiar, aunque a veces usa mucha metáfora y más acentuado barroquismo que Guzmán.

Como *El Aguila y la Serpiente* escribe a base de capítulos, "Desbandada", o a base de recuerdos, "Apuntes de un Lugareño", aunque las novelas son muy diferentes. Como don Martín, no inventa personajes sino los recrea, (Pito Pérez), pero sus hombres no son épicos sino comunes, él habla de los "desgraciados", Guzmán de los escogidos. Es burlón, satírico, sensual bajo; Guzmán es irónico, serio y sensual fino.

Romero y Guzmán, se destacan por ser los más artistas, dándole importancia al estilo y a la belleza formal, el primero espontáneamente, el segundo en forma más estudiada. Se hermanan por su destreza para oír la voz auténtica del pueblo.

Se conjuga en los dos lo literario y lo narrativo, sin dominar ninguno; mientras que Azuela supedita lo literario al narrador.

Gregorio López y Fuentes como don Mariano, tiene inusitada capacidad narrativa, a la vez que cierta despreocupación por los problemas estilísticos. No tiene estilo definido, pero escribe en formas castizas, como Martín Luis Guzmán, correctas y sencillas y su sensibilidad lo eleva a lo literario. Su lenguaje es el de las personas cultas en conversación, salpicado de refranes populares, así como don Martín usa sentencias de su cosecha personal, y términos indígenas. Aunque tiene objetividad y cierto sentido poético, carece del vigor plástico de Guzmán, Azuela y Romero. Como el primero tiene humorismo y simpatía por la gente, pero al mismo tiempo sátira más acentuada.

A veces crea aún más el anonimato que Azuela, de quien tiene marcada influencia; pero es más humano y menos apasionado y personal. *Campamento* y *Tierra* son novelas revolucionarias Azuelianas. *Mi General* es política, como *La Sombra*

del Caudillo, pero las posibles influencias que haya tenido de ella, sólo son en la idea del tema, pues la obra es completamente original, con mucho de intención satírica.

Es el fundador de la novela indigenista con *El Indio*.

López y Fuentes subordina los fines estéticos a los docentes, sus obras más que arte son panfletos y ataques contra la Revolución y el gobierno. Las novelas de don Martín son las únicas que no se subordinan a otros fines ajenos a los estéticos, sino que son obra de arte.

En su realismo llega a lo macabro al cual no llega Guzmán.

Rafael F. Muñoz se ha hecho famoso por su sentido dramático y la brillantez de su estilo de frase corta y abrupta. Pero todo en él es inhumano, le atraen la brutalidad, crueldad y miseria, todos los elementos bajos de la guerra. Le importa lo dramático, en donde esté, ya sea en federales o revolucionarios, porque el heroísmo siempre es laudable.

También tiene humor e ingenio y se entretiene en analogías, símiles y fantasías. Su mejor novela es: *Se llevaron el cañón para Bachimba*, pero tendría más valor si fuera menos bajo y más humano como don Martín, sin embargo en *Vámonos con Pancho Villa*, se hermana a éste último para dar el retrato mejor comprendido y más fiel del discutido caudillo.

Don José Vasconcelos, fue un personaje contradictorio, a veces de vocación filosófica, reflexivo y equilibrado; otras ególatra, arrebatado, pasional y furibundo. Desconoce el equilibrio de Martín Luis Guzmán, y llega al llanto, al rencor y la ira.

En ocasiones su obra sólo es reflejo de un cinismo, y chismografía intrascendente. Solamente cuando deja a un lado el desahogo, su narración es amena e instructiva.

No obstante *Ulises criollo* es considerada una obra de arte como novela y obra imaginativa, no como interpretación de la historia. Es plástica y emotiva, pero apasionada y sin la ecuanimidad de don Martín.

Como pensador original y fecundo es quien más destaca en México.

Por lo que hemos visto la Novela de la Revolución no formó un solo estilo de novela. Están unidas más que por estilo, personajes, o argumento, por el fondo que en todos es igual, la Re-

volución. No requirió tampoco moldes hechos, ni mecánica literaria; requirió una sola cosa, la experiencia, ya fuera recordada o vivida. La experiencia de una época en que México despertó y formó, pese a todas las injusticias, una nueva nación.

La novela de la Revolución abrió las puertas de un futuro novelístico de México, ha preparado el camino para futuros genios de la novela que aún no hemos tenido.

Con la novela de la Revolución, México se asoma por primera vez a la vida creadora de verdaderas novelas, y entre todas ellas destacan las obras de Martín Luis Guzmán quien es: “el primero entre los primeros”, (1) como lo llama Ermilo Abreu Gómez. Su tendencia al análisis y autocrítica de su obra, en nadie se encuentra. Sólo Alfonso Reyes lo iguala en su lenguaje castizo. A diferencia de todos los demás es hombre de cultura histórica, literaria y filosófica; es aficionado a los estudios serios y a la lectura disciplinada. En cuanto a su franqueza sólo puede ser su rival R. Usigli. Reúne en él mismo grandes cualidades que en otros están aisladas.

Si buscamos influencias en Martín Luis Guzmán, sólo en sus metáforas tiene cierta influencia de Góngora, en la estructura y poesía de las frases; pero en general, se vislumbra al hombre leído, pero no al influido. Puede tener analogía, como asegura Manuel Pedro González, *El Aguila y la Serpiente*, con la “Verdadera Historia de la Conquista de Nueva España” de Bernal Díaz del Castillo, pero no propiamente influencia. Así nos dice a su vez Ermilo Abreu Gómez:

“Los modelos literarios no le han servido de norma, sino de referencia, le han como despertado el ánimo o el gusto para preferir esta o aquella ordenación en sus escritos. . . No es de ninguna manera un estilo que pudiera llamarse de ayer”. (2)

Concluimos, por lo que hemos estudiado anteriormente, que don Martín es el escritor de la Revolución más artista y más original y profundamente mexicano. Es artista en el retrato plástico y psicológico de sus personajes; en la narración y descripción, que domina con maestría tal, que entretiene y deleita;

(1).—*Memorias de Pancho Villa*.—Letras de México. 1940. Núm. 15. págs. 4 y 5.

(2).—*Del Estilo de Martín Luis Guzmán*.—Ruta. México, D. F. 1939. Núm. 10. Págs. 41 y 42.

en su brillante estilo castizo y culto; y en la estructura nítida, donde domina un razonamiento claro y profundo, una verdad mexicana y sentimientos patrios. Todo ello retocado por el equilibrio inteligente de quien domina todo su material de creación.

No obstante todas las cualidades que hemos señalado, no consideramos a Guzmán un escritor universal, sino esencialmente mexicano. Creemos que para que exista un escritor de esa magnitud son necesarios dos requisitos indispensables. Un ambiente cultural propicio y un genio que lo aproveche. El ambiente propicio resume dos factores, primero, una tradición literaria y cultural capaz de cimentar sólidos escalones de ascensión para la cúspide; y un ambiente que aliente y anime al escritor. Y genio es aquél capaz de resumir lo mejor de la historia literaria y del momento, creando una obra superior a todas, y llegando a la esencia de la humanidad se convierte en universal y a su vez forma una escuela.

Nada de esto existe en la novela de la Revolución, ni en don Martín. En realidad la tradición literaria, como hemos visto en la introducción sólo ha preparado el camino. Las novelas de la Revolución formaron los primeros escalones, y sin duda Guzmán fue quien llegó más alto, pero sin alcanzar la cúspide. Su gran aportación es haber preparado el ambiente propicio para una novela de trascendencia universal.

El ambiente de estímulo existió con más vitalidad que de costumbre en México durante la Revolución, pues como hemos visto las novelas eran leídas hasta en el extranjero. Pero esto no fue suficiente, era necesaria una crítica más amplia que buscara los factores positivos, y un público culto que impulsara la obra universal. No es que neguemos la existencia de unos y otros; pero muchos de los lectores cultos prefieren la lectura extranjera menospreciando lo propio, y mucho de la crítica es incompleta. En general es necesario en México un ambiente cultural más amplio y más profundo.

Don Martín es un artista indiscutible, pero no un genio. Está demasiado apegado a lo anecdótico, a la naturaleza, al retrato físico, y la estructura psicológica. No llega a la esencia humana que no conoce barreras, ni épocas. Sus caracteres están limitados por sus mismas descripciones a lo mexicano, a pesar de que en ocasiones parece que sus personajes van a vivir por

sí mismos y desarrollar su propio yo, viene la descripción objetiva que los encarcela en un exacto lugar, en un momento definido. El genio es quien une lo físico y lo espiritual en una obra de arte. El espíritu en don Martín, es sólo sentimientos y razonamientos, no la verdad del hombre de todos los tiempos.

El "Ateneo de la Juventud" tenía ambiciones de cultura y perfeccionamiento artístico, pero se vio desmembrado por la misma Revolución; y quizás muchos de sus componentes hubieran tenido mayor significación, si hubieran sido estimulados y criticados por el grupo. No obstante, surgió la novela postrevolucionaria, con excelentes características, hasta el grado de estar considerada *La Sombra del Caudillo*, la mejor novela de Guzmán. Pero en lugar de seguir una meta ascendente, la novela mexicana parece destanteada y mucha de ella se convirtió en literatura indigenista, que no estando satisfecha con el mexicanismo literario de la Revolución, lo busca aún más en su pasado histórico. O bien se convirtió en novelas de contenido social, que tienen tendencias de improvisación, repudiando lo que pudiera llamarse culto. Y se creó un escritor espontáneo y ajeno a la tradición. Se pasó a la temática de la vida de los bajos fondos, obrera y campesina, tanto para exaltarla, como para criticar a las clases altas. Su doctrina se reduce al propósito de poner la literatura al servicio de una causa política y al alcance de las masas.

Martín Luis Guzmán va compartiendo estas ideas, aunque no en su totalidad, ni la inclinación socialista de muchos de ellos. Escribió su novela menos artística, como José Revueltas, inspirándose en los deportados políticos a Islas Marías.

La literatura mexicana actual ha tomado caracteres sombríos, bajos, a donde se abusa de la angustia. Y dice José Luis Martínez: "El basurerismo de la literatura mexicana... Sería insensato esperar de México un arte apacible y riente, pero es plausible desear un arte que haya superado esa mentalidad superficial y primitiva que sólo encuentra interesantes los extremos humanos y las formas negativas de la existencia". (3)

No obstante que hemos incluido a Martín Luis Guzmán, en la literatura de contenido social; él trata de encontrar lo positivo entre la bajeza, encauzando su relato a las reformas sociales de

(3).—Martínez, José Luis.—Literatura Mexicana del siglo XX, pág. 261.

justicia. No baja a lo sórdido con el objeto de amargar, sino de dar esperanzas.

Guzmán tiene un gran significado en la literatura mexicana. Por primera vez en México, en compañía de otros escritores de la Revolución, ha hecho posible la existencia de la novela, y además de fundar él mismo la novela Política, ha creado obras de arte que no dudamos en considerar definitivas para creaciones universales de nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFIA

I. *Bibliografía de Martín Luis Guzmán*

Novelas del Autor

- El Aguila y la Serpiente*.—Sexta edición 1956. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.
- Filadelfia, paraíso de conspiradores y otras historias noveladas*.—Primera edición 1960. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.
- Islas Mariás*.—Primera edición 1959. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.
- Javier Mina*.—Segunda edición 1955. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.
- La Sombra del Caudillo*.—Quinta edición 1962. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.
- Memorias de Pancho Villa*.—Quinta edición 1961. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.

Otras obras de Martín Luis Guzmán

- Academia*.—Primera edición 1959. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.
- La querrela de México. A orillas del Hudson. Otras Páginas*.—Primera edición 1959. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.
- Muertes históricas*.—Segunda edición 1959. Cía. General de Ediciones, S. A.—México.

II. *Bibliografía sobre Martín Luis Guzmán*

Crítica directa de la obra de Martín Luis Guzmán

- BRAUN, EKISE.—*Pancho Villa en la Novela Mexicana*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras. C. U. 1942.
- GONZÁLEZ MANUEL, PEDRO.—*Trayectoria de la Novela en México*. Editorial Botas 1951.—México.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS.—*Literatura Mexicana Siglo XX*. Antigua Librería Robredo 1949.—México.
- MOORE R., ERNEST.—*Bibliografía de Novelistas de la Revolución Mexicana*.—México 1941.
- NORTON P., RAND.—*Los Novelistas de la Revolución Mexicana*. 1949. Ed. Cultura.
- TORRES RÍOSECO, ARTURO.—*La Novela en la América Hispana*. University of California Press.—Berkely. Los Angeles. 1949.

VIGIL, ANDREW.—*La Revolución Mexicana en la Literatura*. Tesis Biblioteca de Filosofía y Letras. C.U. 1956.

Periódicos

ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*Martín Luis Guzmán Crítica y Bibliografía*. Hispania, 1952. Tomo XXXV.

ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*Del estilo de Martín Luis Guzmán*. Ruta.—México, D. F. 1939.

ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*Memorias de Pancho Villa*. Letras de México, D. F. 1940.

ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*Martín Luis Guzmán. Mina el mozo*.—El Universal Ilustrado.—México, D. F. 21 de julio de 1932.

ACEVEDO ESCOBEDO, ANTONIO.—*Guzmán*. El Universal Ilustrado. 24 de septiembre de 1931.

CAMPOBELLO, NELLIE.—*Martín Luis Guzmán. Ruta*.—México, D. F. 1938.

HOUCK H., P.—*Las obras novelescas de Martín Luis Guzmán*. Revista Iberoamericana.—México, D. F. 1941.

MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS.—*La obra de Martín Luis Guzmán*. Universidad de México 1947.

Memorias de Pancho Villa.—Letras de México. D. F. 1940. Tomo II.

F. M.—*Pancho Villa de Guzmán*. Letras de México.—México, D. F. 1940.

PLEVICH, MARY.—*Martín Luis Guzmán su vida y su obra*. El Universal.—México, D. F. 4 de febrero de 1951.

TORRES BODET, JAIME.—*El Aguila y la Serpiente*. Contemporáneos.—México 1929.

III. Literaturas

a) Obras sobre la Novelística de la Revolución Mexicana

BETTAN, BEVERLY.—*Temas Sociales de la Novela Revolucionaria Mexicana*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U. 1946.

BLANCHE SPAULDING, KIPP.—*Influencia del Medio en la Vida Mexicana a Través de Algunas Novelas de la Revolución*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U. 1948.

GAMBOA DEL CAMINO, BERTA.—*The Novel of The Mexican Revolution*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U. 1947.

LANGLE RAMÍREZ, ARTURO.—*El ejército Villista*. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U. 1961.

MALAGAMBA URIARTE, ANGELINA.—*La Novela de Mariano Azuela*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U. 1955.

TURNER, DOROTHY.—*Aspectos Sociales de la Vida Mexicana a Través de Algunas Novelas de la Revolución*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U. 1948.

b) Periódicos

ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*La Tragedia de la Literatura Revolucionaria*. Letras de México, 1º de diciembre de 1937.

LIGHTVELD, LOU.—*Nacimiento de la Literatura Revolucionaria*. El Nacional, 30 de septiembre de 1937.

REGÁN, JOSÉ CARLOS.—*La influencia de la Revolución en nuestra Literatura*. El Universal Ilustrado, 20 de noviembre de 1935.

IV. Obras sobre Literatura Mexicana

AZUELA, MARIANO.—*Cien Años de Novela Mexicana*. Ediciones Botas. —México. 1947.

CASTILLO, IGNACIO B. DEL.—*Bibliografía Mexicana*.

GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS.—*Historia de la Literatura Mexicana*.

IGUÍNIZ, JUAN B.—*Bibliografía de Novelistas Mexicanos*. 1926.

JIMÉNEZ RUEDA, JULIO.—*Letras Mexicanas en el Siglo XIX*. F. C. E. 1944.

MONTERDE, FRANCISCO.—*Literatura Mexicana*.

NAVARRO, JOAQUINA.—*La Novela Realista Mexicana*. Cía. General de Ediciones, S. A.—México. 1955.

OVIDEO, JESÚS.—*Un Siglo de Novela Mexicana*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U. 1934.

READ LLOUD, JOHN.—*Novela Mexicana Histórica. Historia y Crítica*. Tesis. Biblioteca de Filosofía y Letras, C. U.

URBINA, LUIS.—*La Vida Literaria de México*.—Madrid, 1942.

WARNER E., RALPH.—*Historia de la Novela Mexicana en el siglo XIX*. A. L. R.—México. 1953.

Periódicos

ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*La Mitad de la Verdad*.—Letras de México, 1º de diciembre de 1937.

ABREU GÓMEZ, ERMILO.—*Crisis Permanente de las Letras Mexicanas*. Crisol. 1934.

MONTERDE, FRANCISCO.—*¿Existe una Literatura Mexicana viril?* El Universal 25 de diciembre de 1924.

SALAZAR MAYÉN, RUBÉN.—*Rumbo de la Novela Mexicana*. Letras de México, 16 de abril de 1937. Núm. 6.

USLAR, PIETRI.—*Afirmaciones de la Novela Hispano Americana*. El Universal Ilustrado. 1937.

V. Obras varias

MENÉNDEZ, PELAYO.—*Orígenes de la Novela*. Espasa-Calpe Argentina, S. A. Tomo II.

ALDOUS, HUXLEY.—*Contrapunto*. Editorial Hermes.—Argentina. 1958.

SILVA HERZOG, JESÚS.—*Breve Historia de la Revolución Mexicana*. Colección Popular. Tomos I y II.

BARRERA FUENTES, FLORENCIO.—*Historia de la Revolución Mexicana*.

Periódicos

PORTES GIL, EMILIO.—*Las sucesiones presidenciales durante los últimos setenta años*. Excélsior. Sábado 10 de agosto de 1963.

—*Las sucesiones presidenciales durante los últimos setenta años*. Excélsior. Domingo 11 de agosto de 1963.